

REVISTA  
DE  
SANTIAGO.

FANOR VELASCO I AUGUSTO ORREGO LUCO

DIRECTORES

TOMO I

1872

SANTIAGO

IMPRESA «NACIONAL» CALLE DE LA MONEDA NÚM. 46

1873



# INDICE

## DEL TOMO I.

1872

### HISTORIA POLÍTICA, ECLESIASTICA, LITERARIA

|   |                    |
|---|--------------------|
| El Templo de la Compañía de Jesus de Santiago de Chile: por MIGUEL LUIS AMUNÁTEGUI..... | 49                 |
| Los Apóstoles del Diablo: por id.....   | 182                |
| Don García Hurtado de Mendoza i don Alonso de Ercilla: por id... ..                     | 248                |
| Orijenes de la imprenta en la América española: por id.....                             | 353                |
| Introduccion de las representaciones teatrales: por id.....                             | 433                |
| El establecimiento del teatro en Chile: por id.....                                     | 481                |
| Carácter político i social del teatro en Chile: por id.....                             | 561                |
| Las primeras composiciones dramáticas: por id.....                                      | 647                |
| El primer periodista de Chile: por id.....  | 289                |
| El pueblo i puerto de Quintero: por FRANCISCO SOLANO ASTA-BURUAGA.....                  | 518                |
| Don Mariano Torrente: por DIEGO BARROS ARANA.....                                       | 161                |
| La monja Alférez: por id.....   | 225                |
| El primer cónsul extranjero en Chile: por id.....                                       | 399                |
| Don Juan Manuel Pereira de Silva: por id.....   | 460                |
| Apuntes para la historia del arte de imprimir en América: por id... ..                  | 596                |
| Don José Miguel Carrera: por id.....  | 673                |
| Cuba i Puerto Rico: por EUJENIO MARÍA HÓSTOS.....                                       | 29,97              |
| Las riquezas de los antiguos jesuitas de Chile: por DIEGO BARROS ARANA.....             | 713, 833, 933, 998 |
| Ercilla i el descubrimiento de Chiloé: por FRANCISCO VIDAL GORMAZ..                     | 540                |

## BIBLIOGRAFIA I CRÓNICA LITERARIA

|   |          |
|---|----------|
| Los Precursores de la independencia de Chile por Miguel Luis Amunátegui: por GASPAR TORO.....   | 107, 195 |
| Francisco Bilbao, a propósito de las publicaciones de don Zorobabel Rodríguez i don E. de la Barra: por AUGUSTO ORREGO LUCO..   | 730      |
| La Soledad, de Augusto Ferran: por GUSTAVO ADOLFO BÉCQUER.....  | 884      |
| Historia de la fundacion de Bolivia, de don Jorge Mallo.—Breve resumen de las lecciones sobre historia de Bolivia dadas por don Luis Mariano Guzman.—Ajuste de Piquiza.—El jeneral don Pedro Blanco i los sucesos políticos de 1828.—Biografía del jeneral Pedro Blanco: por G. R. M..... | 949      |

### BIOGRAFIA

|   |     |
|---|-----|
| Don Rodolfo Amando Phillippi: por MIGUEL LUIS AMUNÁTEGUI....    | 121 |
| Un tipo yankee (Samuel Houston): por JOAQUIN BLEST GANA... 506, | 585 |
| Salomón de Caux: por ABRAHAM KOENIG.....                        | 263 |
| Don Benjamin Vicuña Mackenna: por MOISES VARGAS.....            | 609 |
| Don José Joaquin de Mora: por MIGUEL LUIS AMUNÁTEGUI. 749,      | 815 |
| 857,.....   | 972 |
| Plácido: por EUSENIO M. HÓSTOS.....                             | 902 |
| La juventud de lord Byron: por AUGUSTO ORREGO LUCO.....         | 919 |

### POESIA

|   |     |
|---|-----|
| El Deber: por DOMINGO ARTEAGA ALEMPARTE.....  | 472 |
| El lecho de hojas verdes: por EDUARDO DE LA BARRA.....                              | 342 |
| ¿Amistad?: por JORJE ISAACS.....  | 96  |
| Ultimos momentos de Cristóbal Colon: por GUILLERMO MATTA....                        | 67  |
| Salmos del libre pensador: por id.....  | 671 |
| El anillo de Polterates: por MANUEL ANTONIO MATTA.....                              | 134 |
| A la poetisa señora Jertrudis Gomez de Avellaneda: por ROSARIO ORREGO DE URIBE..... | 65  |
| A la noche: por id.....   | 209 |
| La madre: por id.....   | 340 |
| A una jóven loca de pesar: por id.....  | 535 |
| Insomnio: por id.....   | 607 |
| Un canto de fiesta de Nerón: por RAMON FRANCISCO OVALLE.....                        | 615 |

|   |          |
|---|----------|
| Amor: por VÍCTOR TORRES.....                                    | 413      |
| Mis mujeres: por ADOLFO VALDERRAMA.....                         | 143, 211 |
| El trabajo: por id.....   | 706      |
| A una poetisa: por ROSARIO ORREGO de URIBE.....                 | 784      |
| Hostia: por GUILLERMO MATTA.....                                | 786      |
| Canciones (Recuerdos de Enrique Heine): por AUGUSTO FERRAN..... | 848      |
| El epitafio de la niña: por RUPERTO MURILLO.....                | 882      |
| Siempre contigo: por JORJE ISAACS.....                          | 958      |
| A la razon: por ADOLFO VALDERRAMA.....                          | 994      |
| El Eden del corazón: por JULIO ARBOLEDA.....                    | 1009     |
| L' Eden del cuore: por GIACCOMO BRIZZI.....                     | 1011     |

## ARTES

|  |     |
|--|-----|
| Una visita artística: por VICENTE GREZ.....  | 448 |
| Antonio Smith: por id.....   | 666 |
| La Estátua de O'Higgins: por PEDRO F. LIRA.....  | 137 |
| La Esposicion de 1872 (Pintura, escultura, grabado, litografía i dibujo): por PEDRO F. LIRA..... | 871 |
| En el taller de P. F. Lira: por VICENTE GREZ.....  | 988 |

## MEDICINA

|  |          |
|--|----------|
| Algunos apuntes sobre los baños de Cauquénes (comunicacion a la sociedad médico quirúrgica): por ADOLFO MURILLO..... | 963      |
| El dolor: por ADOLFO VALDERRAMA.....   | 325, 383 |

## MISCELÁNEA

(NOVELAS, LEYENDAS, TRADICIONES.)

|  |         |
|--|---------|
| La tumba de Pizarro: por EDUARDO DE LA BARRA.....                        | 41      |
| La Jigantolojia: por id.....   | 81, 146 |
| El Misti: por A. DE LA E. DELGADO.....                                   | 344     |
| El peor enemigo de lo bueno es lo mejor: por MIGUEL LUIS AMUNÁTEGUI..... | 32      |
| Prácticas parlamentarias: por DEMETRIO LASTARRIA.....                    | 73      |
| Estimulantes: por EUJENIO MARÍA HÓSTOS.....                              | 243     |
| Apolojia del Asno: por JOAQUIN LARRAIN Z.....                            | 631     |
| El Anónimo: por VALENTIN MURILLO.....                                    | 370     |

|  |          |
|--|----------|
| Venecia (novela de Disraeli): extracto por AUGUSTO ORREGO LUCO 2,                        | 70       |
| 152, 214, 271, 414, 476, 546.....  | 692      |
| ¡Pues bonita soi yo, la Castellanos!: por RICARDO PALMA.....                             | 63       |
| El Demonio de los Andes: por id.....   | 453      |
| Elaina (leyenda de Tenneson): traducida por M. B. B.....                                 | 766, 798 |
| Ignacio Pirovano (años de juventud): por EDUARDO WILDE.....                              | 788      |
| Iglesia me llamo: por RICARDO PALMA.....   | 877      |
| Palabras: por EUJENIO M. HÓSTOS.....   | 777      |
| Pepe Bandos (apuntes sobre el virei marqués de Castel-Fuerte): por<br>RICARDO PALMA..... | 966      |
| La travesía (cuento de Topffer): traducido por M. O. L.....                              | 1014     |

## ACTUALIDADES NACIONALES.

(REVISTA POLÍTICA Y LITERARIA)

|   |      |
|---|------|
| Miradas retrospectivas: por FANOR VELASCO.....                                      | 36   |
| Revista de la quincena por id. 88, 158, 222, 282, 348, 428, 554, 852,<br>959, ..... | 1031 |

---

## LA JUVENTUD DE LORD BYRON

---

Mi vida es un erial;  
Flor que toco se deshoja;  
Que en mi camino fatal,  
Alguien va sembrando el mal  
Para que yo lo recoja.

BECQUER

### I

A fines del siglo pasado una multitud compacta se agrupaba en la Abadía de Westminster atraída por el proceso singular que se seguía a un joven de la vieja nobleza.

Se acusaba a Lord Byron de haber muerto en un duelo sin testigos a Mr. Chaworth, su primo, i las peripecias de aquel drama se unian a la circunstancia de ser el acusado hijo de un marino cuya popularidad solo ha tenido rival, para despertar vivamente la curiosidad de su época.

Después de un largo debate absolvió aquella corte de justicia al acusado, pero la opinion pública ménos indulgente o mas severa, persistió en mirar ese duelo como un asesinato i al Lord como un criminal. Esto lo obligó a retirarse a sus dominios de Newstead, donde ocupaba su vida ociosa i solitaria en buscar pleitos i provocar dificultades a todos sus vecinos. Oprimido por el recuerdo de su desgraciada aventura poco a poco su carácter se hizo mas i mas sombrío, maníaco i violento. Los hábitos raros de su vida principiaron por llamar la atención de sus vecinos i acabaron por hacerlo aparecer como uno de esos personajes misteriosos cuya existencia la imaginacion i la igno-

rancia de los aldeanos se complace en adornar con todo jénero de extravagancias i sortilejios.

Allí se murió el Lord, en medio de esa vida estraña i singular, dedicando sus últimos años al cuidado de los grillos, que habia reunido en su castillo en inmensa cantidad.

Aquel personaje singular que moria sin dejar sucesion, cambiaba por completo el porvenir de una pequeña familia en que desde hacia once años el heredero del título i los dominios de Newstead, era la alegría o el tormento i que debia ser mas tarde su escándalo i su gloria.

Aquel pequeño heredero era Lord Byron, grandiosa personificacion de los vicios i las virtudes de su raza, que se concentran al pasar por su espíritu como los rayos del sol al pasar por un lente.

Su padre, John Byron, llevaba en Londres la vida del libertino que no respeta ni teme. Bello i brillante, paseaba por todas partes su insolencia i su fortuna, ocultando su frente sin pudor con los rizos de su negra cabellera i las manchas de su nombre con las caballerescas tradiciones de su raza.

La marquesa de Carmarthen feliz i tranquila hasta que encontró en su camino a ese héroe del vicio i del escándalo, tuvo como todas las desgraciadas que probaron la copa fatal de sus amores, que pagar un tributo a la deshonra.

Despues de un proceso escandaloso, en que el parlamento la divorció de su marido, se vió obligada a unirse en matrimonio con el aturcido seductor, que dos años mas tarde la arrojó a la tumba haciéndola ántes saborear lo que hai de mas amargo en el abandono i la miseria.

Esta desgraciada fué la madre de Augusta Byron, tan célebre por su jénio i su influencia sobre el poeta.

Cansado ya de perseguir i triunfar de la belleza, John Byron aspiró a vencer la fortuna. El encanto de su figura atrajo a Catalina Gordon, brillante heredera que fué a arrojar su porvenir i sus riquezas a los piés de aquel hombre fatal que le dió en cambio la desgracia, las lágrimas i la miseria.

En pocos años se vió sola i con su inmenso patrimonio reducido a ciento cincuenta libras de renta. Su marido se habia ido a Francia. Ella a pesar de todo i renunciando las comodidades de la vida que pudiera encontrar en su familia, siguió a Byron en su fuga i su desgracia, i queriendo no solo volverle su cariño sino tambien su honor—lo que es mas jeneroso todavía—pagó con su racion de hambre las deudas de su esposo.

En 1787 volvía a Londres sola, desgraciada, abandonada i enamo-

rada, sin embargo, de su marido a quien amaba con la violencia i la locura de una pasion irresistible. A principios de 88 vivia en *Holles street*: allí vino al mundo Jorje Gordon Byron.

Hijo único de ese matrimonio desgraciado, recordando esta circunstancia como una particularidad dice en su *MANFREDO*: Soi solo como el leon!

*The lion is alone and so am I*

La estrechez de sus módicos recursos la obligó a dejar su residencia de Lóndres para irse a vivir en Aberdeen.

En el diario de su vida, que Byron titula *MI DICCIONARIO*, dice hablando de esa poética aldea que rodean las montañas i los bosques de la Escocia: «He vivido en ella durante los años de mi primera infancia, pero no he vuelto a verla desde los diez años. A la edad de cinco años fuí a una escuela dirigida por un Mr. Bowers. Allí aprendí poca cosa, a no ser a repetir de memoria la primera leccion, a fuerza de oirla, sin conocer una letra. Cuando se quiso juzgar de mis progresos yo repetí esas palabras con la mayor volubilidad; pero al volver la página continué repitiéndolas de modo que se apercibieron bien pronto de los estrechos límites de mi saber. Me tiraron las orejas, lo que no merecian, porque por ellas habia adquirido toda mi ciencia. El cuidado de mi intelijencia fué confiado a un nuevo preceptor. Era un cleriguito mui devoto i mui hábil llamado Ross, que ha llegado a ser mas tarde ministro de una de las iglesias de Aberdeen. Bajo su direccion hice progresos asombrosos i recuerdo siempre la dulzura de sus maneras i el trabajo que se daba para enseñarme. Desde que pude leer, mi gran pasion fué la historia i no sé por qué en la historia romana, la primera que pusieron en mis manos, me llamó tanto la atencion la batalla del lago Regillius. Hace cuatro años, cuando desde las alturas de Tuscullum miraba el pequeño lago circular que fué en otro tiempo el lago Regillius i que solo es ahora un punto luminoso en la inmensa estension, recordaba mi entusiasmo infantil i mi viejo maestro. Un jóven llamado Patterson, grave i taciturno, pero bueno, fué su sucesor. Era hijo de mi zapatero, por lo demas mui instruido como lo son jeneralmente los escoceses. Era un ríjido presbiteriano. Con él principié el estudio del latin en la gramática de Ruddiman hasta que fuí a la escuela de gramática. — Ahí seguí todas mis clases hasta el cuarto año, cuando me llamaron por la muerte de mi tio. Ahí adquirí esa escritura que yo mismo apenas puedo leer.....»

I ahí tambien dejó ver los primeros rasgos de su carácter atrevido,

abnegado para el débil i altivo con los fuertes. Mas de una de esas pequeñas historias de colejio a que viene a dar valor el tiempo i la fortuna hacen presajiar en el oscuro estudiante lo que será mas tarde el poeta en sus momentos ajitados de ioca popularidad.

Cuenta la anécdota que la víspera de recibir su título i su herencia, Lord Byron habia estado a punto de sufrir en el colejio un castigo inmerecido. Cuando por primera vez, siguiendo la aristocrática costumbre inglesa, se llamó a Byron en la clase con su nuevo nombre, Jorje, se levantó pálido, trémulo i dirijiéndose a sus compañeros les dijo: «No tengo nada que ver con esto. Ayer iba a recibir un castigo porque otro habia cometido una falta i hoy me hacen lord porque otro ha muerto.»

Mas tarde en Harrow trataba de impedir que X\*\*\* golpeará al que debia ser en breve Sir Roberto Peel; su resistencia fué inútil i tuvo que pasar por la tortura de presenciar los sufrimientos de su amigo. No pudiendo contenerse, rojo de cólera, con los ojos llenos de lágrimas i la voz trémula por la indignacion preguntó a X\*\*\* cuantos golpes pensaba dar a su compañero.—«¿Por qué? replicó el ejecutor.»—«Porque, si a Ud. le agrada, dijo Byron, yo recibiré la mitad.»

El niño que derramaba sus primeras lágrimas defendiendo la debilidad de un camarada, bien podia mas tarde derramar las últimas gotas de su sangre luchando por la libertad de un pueblo esclavizado.

Por esa época (1796) una fiebre violenta vino a alarmar a su madre por la vida de su hijo, cuya salud hasta entónces delicada amenazaba convertirse en una convalescencia indefinida. Buscando el aire fuerte de las montañas fueron a Ballaster, cerca del Dee. Allí principió para Lord Byron su perpetuo vagar, su eterno ir i venir, siguiendo el curso de su imaginacion desordenada en medio de esa naturaleza melancólica, monótona i salvaje.

Allí tambien brilló en su alma la primera aurora del amor. Maria Duff cruzó como una vision aérea, como una de esas Willis vaporosas por los sueños infantiles del poeta. Diez i seis años mas tarde flotaba su sombra todavia sobre el tempestuoso mar de sus recuerdos. «Su imájen encantadora está gravada en mi cabeza, decia él. Sus cabellos negros, sus ojos de un color café claro i dulce, hasta su vestido.....Mi sufrimiento i mi pasion por ella fueron tan violentos que dudo algunas veces si realmente he estado enamorado despues.....»

Durante todo el curso de su ajitada existencia, conservó Lord Byron el recuerdo vivo i tenaz de esa pasion de sus primeros años. Siempre en sus horas tristes acaricia ese sueño de la infancia que embe-

lleece con panoramas encantadores i poéticos el mundo que aun no conocemos; ese dulce sueño que vuelve mas tarde al alma descolorida por el desengaño el color i la frescura de la infancia, como el rayo de sol vuelve a las flores la vida i el perfume que los primeros hielos del invierno amenazan arrancarles.

Pero bien pronto tuvo que abandonar sus montañas i sus sueños para ir a Harrow a continuar sus estudios. Saliendo de un círculo estrecho para entrar en un colejio numeroso, sintió naturalmente desarrollarse sus pasiones ante el campo mas vasto que se le presentaba. La vista, el recuerdo de uno de sus compañeros, desde que se separó de Harrow bastaba para conmoerlo i volver a su semblante melancólico las sonrisas i la alegría de la infancia.

«Si por casualidad—decia a Lord Clare en Italia, poco tiempo ántes de morir—alguna fisonomía conocida, algun antiguo compañero de mis primeros años, se me acerca i recuerda su amistad, mis ojos, mi corazon hacen de mí un niño i la escena deslumbradora, los grupos bulliciosos que me rodean desaparecen i se olvidan ante el amigo que encuentro.»

Este violento ardor de sus afectos, esta amistad-pasión, era talvez lo que mas lo distinguía de sus compañeros de Harrow. Mas inclinado al bullicio de los juegos que a la tranquilidad del estudio, no llamaba la atencion de sus maestros por la puntualidad con que llenaba sus deberes. Sin embargo era talvez de todos sus compañeros el que poseia una instruccion mas vasta i jeneral. Sus lecturas desordenadas e incoherentes admiran por su estension i se llega hasta poner en duda la verdad de Byron cuando se recorre la lista de las obras que asegura haber leído hasta aquella época. Es inmenso ese catálogo en que están comprendidos casi todos los autores clásicos de la antigüedad griega i romana, los filósofos mas notables de la época, los teólogos, los legisladores, los poetas, los historiadores i «novelas por millares» como dice testualmente al terminar.

Su carácter inclinado desde mui temprano a la concentracion melancólica lo hacia aislarse de todos i buscar con avides lo que se pudiera llamar los placeres agrios de la soledad. Su paseo favorito era el cementerio, donde permanecia horas enteras sobre una tumba que la tradicion recuerda con el nombre de «la tumba de Byron.» I así desde esos primeros momentos se dibuja el marcado contraste de sus gustos que lo arrastran por una parte hácia el ruido, la algazara i el bullicio i por otra parte con una fuerza igual lo solicitan hácia la soledad, el silencio i la contemplacion melancólica del mundo. Doble tendencia de todos los espíritus ardientes, que divide su existencia;

aspiraciones encontradas que los hacen hallar siempre incompletos, los placeres que la vida les presenta i que jamas reunen a la vez el bullicio i el silencio, la multitud i el aislamiento, el brillo i la soledad, cualidades incompatibles que se escluyen i cuya combinacion imposible es el quimérico ideal que atormenta esos caracteres inquietos e insaciables.

## II

En uno de sus paseos veraniegos (1803) se fué a vivir a la Abadía de Newstead, donde Lord Grey Ruthen, que entónces la arrendaba, lo recibió como huésped. La escasez de su fortuna obligaba a Lord Byron a entrar como un extranjero en el castillo de sus mayores i a pedir hospitalidad donde la daban sus padres.

Poco tiempo ántes habia conocido en Lóndres a Miss Chaworth, descendiente de aquel noble cuyo duelo con Lord Byron contamos en la primera de estas pájinas.

Aquel resentimiento que el corazon apasionado de Miss Byron habia convertido en un odio de familia viene a iluminar esos amores con no sé qué luz pálida que recuerda vagamente a los inmortales amantes de Verona.

Todavía señalan al viajero el camino seguido por Lord Byron en sus visitas furtivas al parque de Annesley. Al caer la tarde, a la entrada de ese parque, era donde la esperaba con el corazon ajitado por la inquietud i las dudas del amor que recién nace i ya tiraniza. Todavía señalan la colina en que la veía impaciente aguardar la llegada de un amante, que no era él.....por allí las sombras de los dos pasaban juntas.....allí, en el seno de ese bosque se dieron los últimos adioses.

La madre de la jóven protejia ese amor no solo con la esperanza de ver estinguirse de ese modo los viejos odios, sino tambien por el deseo de ver de nuevo unidas las vastas propiedades que los dos recibirian como dote.

Pero María no se preocupaba de su dote, ni recordaba sus odios. Habia visto desde las alturas de Annesley a un jóven caballero atravesar el parque siguiendo la caza, lo habia visto brillante i atrevido desafiar el peligro buscando el placer.

Aquella vision adornada con ese colorido romántico con que la imaginacion de una jóven ilumina todo lo que halaga su excitada fantasía, convirtió a Mr. Munster en el ideal que acariciaba en sus sueños. I luego aquel capricho combatido por su madre i su tutor se apo-

deró de su espíritu con esa fuerza de reaccion que despierta en los corazones jóvenes todos los afectos contrariados.

Ella amó i no amó a Byron, que tuvo que sentir con el corazón comprimido por la angustia esa tortura indecible del que ve conceder a otro las caricias que ambiciona i se le niegan. En esa colina de Annesley sintió a la vez los primeros arranques de su jénio i el despecho de un amor desesperado. Allí, refrenando sus pesares con la mano del orgullo, se despedía de ella pálido, pero tranquilo al parecer. «La primera vez que la vea, le decia, ¿será Ud. ya la *señora* Chaworth?— «Así lo espero, le respondió ella.»

I en efecto, un año despues se casaba con Munster.

Mas tarde, en 1816, a orillas del lago Jinebra, escribió Lord Byron la historia de ese amor. Envolvió su recuerdo con la fantástica bruma de los sueños. «Vé, dice, dos seres adornados con los suaves colores de la juventud, de pié sobre la cima de una colina, gentil colina, verde i dulcemente inclinada. Parecía el cabo de una larga cadena de montañas, pero no habia mar que bañara su base; en vez de ola se extendia a sus piés un paisaje movible, bosques i trigos ondeantes. Las casas de los hombres estaban esparcidas aquí i allá: el humo se elevaba voltijando sobre los techos rústicos. La colina estaba coronada por una diadema de árboles colocados en círculo no por el capricho de la naturaleza sino por el del hombre. Ahí estaban una niña i un jóven. La jóven contemplaba todo lo que se desplegaba delante de su vista, tan puro, tan bello como ella misma; el jóven no miraba nada mas que a ella; los dos brillaban por su juventud..... Los dos eran jóvenes i sin embargo su edad no era la misma. Como la luna plateada que se eleva sobre el borde del horizonte, la niña estaba a la entrada de su primavera. El jóven era menor que ella pero su corazón se habia anticipado mucho a sus años; para él no habia sobre la tierra mas que una sola mujer adorada i era la que brillaba a sus ojos. La habia contemplado hasta que no le fué posible borrarla de sus recuerdos. No respiraba, no vivia sino en ella. Era su voz; no le hablaba pero temblaba de emocion con cada una de las palabras que ella le decia. Era su vista, sus ojos seguian a los de ella i no veian sino por los de ella, que le daban su color a todos los objetos. Habia dejado de vivir en sí mismo. Ella era su vida entera, el océano a donde iban a perderse las olas de sus pensamientos, donde todo iba a sepultarse. El sonido de su voz, la impresion de su mano helaban su sangre o la hacian rodar impetuosa. Vivos eolores aparecian i desaparecian en sus mejillas, como el relámpago en un dia de tempestad, sin que supiera su corazón la causa de esa agonía. Pero ella no partici-

paba de esas vivas sensaciones; sus suspiros no eran para él; ella era para él una hermana i nada mas, eso era mucho porque no habia nadie que tuviera derecho para llevar ese nombre, excepto aquel a quien se lo habia dado como un recuerdo de su amistad infantil. Ella era el único i el último vástago de una raza honrada durante siglos. Era un nombre que a él le agradaba i que sin embargo no le agradaba. I por qué? El tiempo le reveló una triste i profunda respuesta, cuando ella amó a otro. Entónces, amaba a otro i de pié sobre la cima de esa colina miraba a lo léjos si el corcel de su amante secundaba su impaciencia i volaba.»

Muchos años despues de esos adioses de Annesley, volvió Lord Byron, a recorrer el parque, la colina, el bosque, todos los testigos impasibles de aquellos amores desgraciados. El tiempo habia transformado al estudiante tímido i encojido en un jóven esbelto i dueño de sí mismo. Su figura, acentuada por los años, tenía ya esa espresion particular i esa belleza viril, cuya frescura no habian todavía marchitado ni los pesares ni las pasiones. Volvió al castillo de Annesley invitado por Munster. Todo estaba como él lo habia visto muchos años ántes. Nada habia cambiado. Los mismos árboles sombreaban el camino en que los dos se habian paseado; llegaba a sus oidos el ruido de la misma cascada en que habia confundido sus lágrimas amargas con las aguas tempestuosas; la misma brisa cargada de recuerdos acariciaba su frente; todo era lo mismo, pero ella..... Byron la ha pintado tal como la viera en ese instante en que tenía «el tinte sombrío del pesar, la sombra fija de una lucha interior i en sus ojos una languidez inquieta, como si sus párpados estuviesen cargados con esas lágrimas que no se derraman.»

Esa María, que él habia amado tanto, que él habia conocido en la edad en que las historias mas tristes acaban por una sonrisa, cuya voz alegre habia llenado esos mismos salones con el eco de canciones mas alegres todavía, ahora la veia pálida, pensativa, como si fuera la estatua del dolor mudo, revelando, en su actitud silenciosa la resignacion a un destino cruel. Su matrimonio habia sido desgraciado!

Lord Byron pudo conservar durante esa visita singular su finjida calma hasta el momento en que vió al hijo de María. No pudo dominar su violenta emocion delante de aquel niño. En la noche, recordando esos instantes, escribia: «Cuando ví tu hijo querido creí que mi corazon iba a romperse; pero cuando la inocente criatura se sonrió, la besé por amor a su madre. La besé i retuve mis suspiros, al ver las facciones de su padre reflejadas en las suyas; pero tiene los

ojos de su madre i eso es bastante para el amor i para mí! María, adios, es necesario partir.....!»

Ese fué el último adios i desde entónces no volvieron a encontrarse.

### III

Pero volvamos a seguir a Byron en su carrera de estudiante que sus amores han venido a perturbar.

La narracion de su vida nos obliga a detenernos en un personaje, que hemos mantenido en la sombras hasta aquí, pero cuya influencia sobre el carácter i la vida del poeta, uniéndolos de una manera inseparable, le ha dado una triste celebridad. El personaje de que hablamos es su madre.

Por lo que ya hemos recordado de su vida podemos avanzar sin mas prueba que era una de esas mujeres en que se amalgaman de una manera inesplicable la fuerza de las pasiones, la vehemencia de los afectos con la debilidad i la inconstancia de su sexo. Uno de esos caracteres violentos i que sin embargo dudan de sí mismos, rápidos para ajitarse i rápidos tambien para volver a la calma; caracteres que obedecen a todos los caprichos de un sistema nervioso que no obedece a nada, en los que las lágrimas i la desesperacion inmotivada siguen a las alegrías sin causa.

Dura a veces con su hijo, llegaba hasta apelar a los golpes, ese triste recurso de la fuerza que no sabe dominarse, i a veces llevaba su induljencia mas allá de lo que se pudiera concebir. Principiaba por arrojarle a la cabeza, en sus momentos de cólera, con lo primero que encontraba a mano i acababa por arrojarse a sus piés conmovida, llorando, i pidiéndole perdon por sus violencias.

El carácter de Byron no era ménos fuerte que el de su madre, pero no tenia sus debilidades: concentrado, vehemente, impresionable, fácilmente como ella llegaba a la violencia pero no volvía como ella fácilmente a la calma.

La naturaleza de ambos daba oríjen a escenas domésticas de una triste frecuencia. Se formará una idea de la excitacion a que los dos llegaban en esas reyertas con solo recordar que despues de una de ellas la madre fué a casa del boticario a preguntar si su hijo habia mandado a comprar veneno i encargar que no se lo vendiesen bajo ningun pretexto. Apénas salía la madre de la botica, el hijo entraba a hacer la misma pregunta i el mismo encargo!

En 1806, estando en Southwell, creyó Byron que para poner fin a

un estado de cosas incompatible con su edad era necesario alejarse de su madre. Fugó de su casa i se fué a Lóndres con ánimo de alejarse todavía mas si su madre daba algun paso para reunírsele. Pero luego se reconciliaron en Picadilly donde fué a buscarlo *la ilustre causa de mi súbita fuga*, como llamaba a su madre en las cartas llenas de verosidad i de sarcasmos que escribia a Pigot con motivo de este incidente. En esas cartas habla ya de la idea de hacer una primera coleccion de sus versos.

I en efecto poco tiempo despues bajo el título de *Juvenilia* dió a luz una pequeña coleccion destinada solamente a ser leida por el estrecho círculo de sus relaciones personales.

Aquel primer volúmen, acojido entre sus amigos con cariño, mereció sin embargo mas de una crítica severa por las formas livianas de algunos de sus cuadros. Sensible Byron a la justicia de esas críticas, se apresuró a recojer los ejemplares distribuidos resolviéndose a entregar al público sus poesías mas severamente castigadas.

Fué este el oríjen del volúmen que recibió de la revista escocesa una censura tan acre como injusta, que provocando la cólera de Byron le reveló sus fuerzas i descubrió a la Inglaterra i a su siglo un jénio mas.

Detengámonos un momento a bosquejar la figura de ese jóven que va a abandonar ahora para siempre la oscuridad con sus tranquilas sombras, para arrojarse en los brazos de esa incógnita terrible i encantadora que se llama la publicidad.

Walter Scott, en su lenguaje de observador i de poeta ha trazado su retrato. «Sus rasgos, admirablemente modelados para espresar el sentimiento i la pasion, i que presentan el singular contraste entre los cabellos i las cejas mui oscuras con ojos claros i vivos, ofrecian al fisonomista el asunto mas interesante. Su espresion predominante era la de una meditacion profunda i habitual, reemplazada por un juego rápido de la fisonomía desde que entraba en una discusion interesante, por lo que uno de sus compañeros de poesía lo comparaba con esos bellos vasos de alabastro que no se pueden ver bien sino iluminándolos por dentro. Los relámpagos de jovialidad, de alegría, de indignacion o de desden satírico que animaban con frecuencia las facciones de Lord Byron, habrian podido ser tomado por un extranjero en una tertulia, por su espresion habitual, tan apropiados parecian esos sentimientos a su fisonomía; pero los que han tenido ocasion de estudiarlo durante algun tiempo i en los instantes diversos de la calma i la emocion, convendrán con nosotros en que su espresion propia era la de la melancolía. A veces una sombra de tristeza venia a turbar sus

momentos mas alegres i felices i dejó, dicen, escapar de su pluma los versos siguientes para escusar una espresion pasajera de melancolía que habia oscurecido la alegría jeneral:

«Cuando el dolor, que tiene su cetro en mi corazon, proyecta su sombra melancólica, que flota sobre los rasgos movibles de mi semblante, oscurece mi frente  
»i llena mis ojos de lágrimas, que mi tristeza no te inquiete. Desaparecerá  
»pronto, mis pensamientos conocen demasiado su prision; despues de una espresion pasajera, toman el camino de mi corazon i vuelven a entrar en su cárcel  
»silenciosa.»

«Era imposible observar la interesante fisonomía de ese jóven que espresaba un abatimiento que no correspondia ni a su rango, ni a su edad, sin sentir una indefinible curiosidad de averiguar si ese abatimiento tenia una causa mas profunda que el hábito o el temperamento.»

Esa figura pálida, enfermiza, de una belleza delicada i sin embargo enérgica i viril, con su mirada melancólica i profunda, con su frente abultada i soñadora, con la sonrisa eterna que estereotipa en sus labios su eterno desden, vagaba en aquella época entre la Universidad de Cambridge i la Abadía de Newstead tal como Walter Scott, la ha dibujado en su lenguaje pintoresco, tal como él mismo se dibujará mas tarde en su CHILD HARROLD, su MANFREDO i su DON JUAN.

Lleno de aspiraciones vagas e incoherentes, acariciando ya la gloria del poeta, el brillo de las armas, el prestigio i el poder del estadista, vagando incierto entre un ideal i otro ideal, se ajitaba su espíritu ávido, ansioso, infatigable.

Soñaba pero no sabia lo que soñaba, queria algo a que su espíritu no podia dar las formas acentuadas de un propósito i mientras ese sueño indeciso, esa forma flotante dominaban i absorbían todas sus facultades, se sentia con ese malestar profundo que acompaña toda jestion.

Era escéptico i sin embargo creia en amuletos i se dejaba dominar por preocupaciones incomprensibles; despreciaba la humanidad hasta el punto de colocar las facultades de un perro sobre las facultades del hombre i sin embargo nadie ha sentido con mas fuerza todas esas pasiones que ligan a los hombres entre sí; era revolucionario i sin embargo su título de Lord valia mas para él que su gloria de poeta. Eterna inconsecuencia de carácter que a la vez desprecia i estima, ama i aborrece, persigue i acaricia el mismo objeto. Su dolor se espresa por una sonrisa, su maldicion es un canto. En sus obras,

en sus actos como en su figura hai una fusion de todo lo que es heterojéneo, allí se unifican el ánjel i el demonio, el sensualismo i el idealismo, la poesía i el sarcasmo.

## IV

En medio de un paisaje árido, desierto, frente a una laguna tranquila i silenciosa, levantaba sus murallas destruidas, cubiertas por la sombría vejetacion de las ruinas la vieja Abadía de Newstead.

El jardin abandonado, la capilla en ruinas, las galerías oscuras, todo eso le daba a la abadía cierto aspecto melancólico i salvaje. Allí solo encontraba éco la voz del buho, i de tarde en tarde se escuchaba el ruido de los goznes mohosos de las puertas que se abrian para dar entrada al señor del castillo i sus alegres camaradas.

Entónces todo cambiaba en Newstead. La bulliciosa esplosion de una alegría delirante apagaba su silencio; las carreras, las jaurías, los animales salvajes le daban una animacion estraña. A la luz de esas orjías nocturnas tomaba la Abadía cierto aspecto estraño i fantástico. Los comensales se disfrazaban de frailes, las mujeres de hombres, se bebía la embriaguez en un cráneo.

Los biógrafos pasan rápidamente sobre este episodio de Newstead, yo me detengo. Me detengo porque ahí veo la fórmula mas completa de esa antítesis cuyos dos extremos encerraba al mismo tiempo el carácter contradictorio de Lord Byron. Esa antítesis se personifica, se hace de carne i hueso, visible, palpable.

La Abadía habia sido en otra época un convento, la sala de las orjías habia sido la sala de las penitencias. Aquellos aturdidos iban a lecebrar los misterios de la Venus afrodita en medio de las carcajadas i el sudor de la embriaguez, allí donde palpitaba todavia el recuerdo de las ceremonias ascéticas celebradas por los monjes en medio del sollozo i las lágrimas de la penitencia. Aquello era algo como un festin en un cementerio.

Ya hemos dicho que los *orijinales* reunidos en la sala de las penitencias se disfrazaban de frailes. Aquello era otra antítesis, era cubrir el delirio con el traje del dolor, era algo como una orjía de los muertos, como un carnaval adentro de una tumba.

Ya hemos dicho que se escanciaba el vino en un cráneo. Otra vez la misma idea, otra vez la muerte en medio de la orjía, otra vez un símbolo de la tumba i el dolor convertido en un instrumento de la delirante bacanal.

Pero hai todavia una encarnacion mas completa de esa contradic-

cion que en todas esas escenas se ponía de relieve. Era la idea de vestir de hombres a las mujeres. Hai sensaciones que desafían i desesperan al análisis, imposibles de describir aun cuando se las palpe, imposibles de medir aun cuando se las vea. Esta es una de ellas. Hai no sé qué violacion del sentimiento, no sé qué desafio a la naturaleza en las caricias hechas de ese modo. Repugnan i sublevan. Atraen con una fascinacion estraña, indignan con una indignacion profunda.

Para formarse una idea mas completa de esa antítesis violenta, imaginémos la escena en su conjunto. Trasladémosnos a Newstead.

Es la media noche, la hora del *sabat*.

Sirve de sala la nave majestuosa del templo medio en ruinas. De las paredes desnudas cuelga aquí i allá una cruz de madera que el viento sacude i golpea contra la muralla, con un ruido seco, sordo. El viento penetra por la ojiva antigua que tiene rotos sus cristales de colores i sus verjas de hierro; el viento penetra zumbando, con una voz ronca i sin eco; al entrar sacude un manojo de parietarias suspendido de la ventana, como una loca que entra al templo sacudiendo sus cascabeles. En el fondo de la nave hai un altar en forma de tumba, sobre el altar el coro.

Allí en el coro reunidos en torno de una mesa se ven caballeros i monjes.

Una ponchera encendida levanta su lengua de fuego amarillenta, pálida i vacilante en medio de la mesa.

Es la única luz.

Siguiendo el impulso del viento ilumina ya a los unos, ya a los otros de esos semblantes sudorosos con su amarilla palidez i a veces alumbrá tambien las figuras de madera esculpidas en las paredes del coro, que parecen fantasmas que se asoman entre las sombras a mirar el delirio de los vivos.

Un cráneo pasa en silencio de mano en mano. Es la copa del festin!

Siguiendo el compas majestuoso del *Miserere* se entona el canto liviano de la orjía; con el compas del *Veni Creator* se invoca la lascivia, la voluptuosidad i el sensualismo. Es el canto del festin!

Un ruido rápido, breve, interrumpe las sonoras notas de ese coro singular; es el beso del festin!

La luz de la ponchera principia a vacilar, las voces llenas de vino principian a apagarse; a medida que las sombras aumentan, las voces bajan i bajan hasta seguir como un rumor sordo i grave una armo-

nía a la vez ajitada i monótona, que tiene no sé qué de los primeros vahidos de la vida i no sé qué de los roncos estertores de la agonía.

La luz muere. Todo es oscuridad, profanacion. Los monjes se transforman en caballeros de César Borgia, los caballeros en sacerdotisas de Priapo.....

Se profana un jenio i se profana un templo!

AUGUSTO OBREGO LUCO.

(Concluirá.)

---

REVISTA

DE

# SANTIAGO

DIRECTORES

FANOR VELASCO I AUGUSTO ORREGO LUCO

BIBLIOTECA NACIONAL

BIBLIOTECA AMERICANA

"DIEGO BARROS ARANA"

1872-1873

TOMO II

SANTIAGO

LIBRERÍA CENTRAL  
DE AUGUSTO RAYMOND,  
Calle de Huérfanos.

IMPRENTA NACIONAL  
CALLE DE LA MONEDA,  
Núm 46

12109

INDICE  
DEL TOMO II

---

ESTUDIOS HISTÓRICOS

**Diego Barros Arana:**

- Proceso de Pedro de Valdivia, 365.  
Alonso Gonzalez de Najera, 421.  
Inés Suares i doña Mariana Ortiz de Gaete, segun documentos completamente inéditos, 533.  
El proyecto de canonizar a Cristóbal Colon, 653.  
Francisco Martínez i Pedro Sancho de Hoz, socios de Pedro de Valdivia, 845.

**Miguel Luis Amunátegui:**

- Los vascongados i los criollos en la villa imperial de Potosí, 749.  
El presidente de Chile don Gabriel Cano de Aponte, 872.

ESTUDIOS BIOGRÁFICOS

**Eugenio María Hostos:**

- Plácido, 37, 88, 192, 250.

**Miguel Luis Amunátegui**

Don José Joaquín de Mora, 47, 66, 145, 205, 325, 395, 453, 547, 612.

Ventura Blanco Encalada, 720.

**Gabriel René Moreno:**

Arcesio Escobar, 160.

**Diego Barros Arana:**

Doña Jertrudis Gómez de Avellaneda, 596.

**Luis Guimaráens Junior:**

Antonio, Carlos Gómez, 632.

**Ricardo Palma:**

Dolores Veintimilla (poetisa ecuatoriana), 801.

## CIENCIAS NATURALES

**Diego Barros Arana:**

Abajamiento gradual de la cordillera de los Andes, 18.

**Federico Leybold:**

Excursion a las Pampas Argentinas, 220, 281, 387, 430, 485.

**Cárlos Juliet:**

Viaje al Calbuco, 581.

La expresión de las Emociones en el Hombre i los Animales, 409.

## DERECHO CONSTITUCIONAL, CIVIL, ECLESIASTICO.

Derecho público eclesiástico por el presbítero don Rafael Fernández Concha « bibliografía » 4, 133, 214,

**Augusto Matte:**

Atribuciones del presidente de la República; 74, 150, 244.

**Demetrio Lastarria:**

Los discursos presidenciales, 815.

**Fanor Velasco:**

El Estado i la Instruccion Pública, 462.

**Benjamin Lavín Matta:**

Del derecho de propiedad, 863.

SOCIOLOGIA:

**Martina Barros Borgoño:**

Ensayo sobre la Esclavitud de la Mujer por J. Stuartt Mill, 112.

La Esclavitud de la Mujer « traducción », 297, 512, 773, 9° 9.

**Benjamin Vicuña Mackenna:**

La Esposicion del Coloniaje, 341.

**Domingo Arteaga Alemparte:**

El coloniaje i el progreso, 825.

FISIOLOGIA.

**Adolfo Valderrama:**

El placer, 876.

ARTES.

**Pedro Lira:**

Don Cosme San Martín i don Nicolás Guzmán, 696.

**Eduardo Wilde:**

Fisiología de la música.—Alfredo Napoleón, 469.

## TRADICIONES PERUANAS.

**Ricardo Palma:**

Dos millones, 13.

El justicia Mayor de Laycacota (tradición de la época del vi-  
rei conde de Lémus), 83.

## POESIA.

**Cárlos Guido Spano:**

Amira, 58.

Al pasar, 188.

**Jorje Isaacs:**

Soledad, 292.

La casa paterna, 480.

El primer beso, 578.

Soñé, 596.

El último arbol, 652.

En la noche callada, 670.

**A. de la E. Delgado:**

Las campanas de San Pedro, 407.

**Guillermo Matta:**

La resurrección del bronce, 418

Problemas científicos, 829

El rei Lear, 830.

Santuario, 831

**Manuel Antonio Hurtado:**

Recuerdos, 695.

**Adolfo Valderrama:**

Danza oriental, 718.

**Arturo Toro i Herrera:**

A tí, 771.

**Víctor Torres Arce:**

Un beso, 876.

**Rafael de Zayas Enriquez:**

Aguarda, aguarda! 892.

**Ignacio Montenegro:**

A Ofelia Plissé, 934.

## MISCELANEA

**Juan María Gutierrez:**

Carta sobre Francisco Bilbao, 26.

**Enrique Wood Arellano:**

De mi cartera.—Notas varias (bibliografía—filología), 31.

**José Victorino Lastarria:**

Discurso inaugural de la Academia de Bellas Letras, 637.

**Gustavo A. Bécquer:**

Los ojos verdes, 702.

El Miserere, 709.

**Augusto Orrego Luco.**

La juventud de Lord Byron, 787, 921.

**Diego Barros Arana.**

Diccionario biográfico americano, 124.

Notas bibliográficas sobre los poemas a que ha dado oríjen Cristóbal Colon, 269.

**Adolfo Murillo:**

Bibliografía Médica, 265.

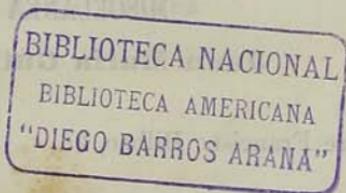
TRADUCCION.

La barba de Sigurd, 642.

ACTUALIDADES NACIONALES.

**Fanor Velasco:**

Revista política, 58, 355, 744, 840.



pueblo abandonado a sí mismo si puede decirse que está abandonado a sí mismo cuando ha permanecido durante siglos sometido a la influencia indirecta de un mal gobierno, i a la educacion directa de una jerarquía eclesiástica que era dominada i dominaba merced a las preocupaciones relijiosas.

El carácter de los irlandeses, debe pues, considerarse como un ejemplo desfavorable: sin embargo, siempre que las circunstancias lo han permitido, ¿qué pueblo ha mostrado mas aptitudes para todo jénero de superioridades? Como los franceses comparados con los ingleses, como los irlandeses comparados con los suisos, como los griegos i los italianos comparados con los alemanes, así las mujeres comparadas con los hombres harán en suma las mismas cosas, habiendo solamente entre lo que ámbos hagan una diferencia de grado. Pero no veo la mas pequeña razon para creer que ellas no las hicieran tan bien como los hombres si su educacion estuviese destinada a corregir en vez de agravar las debilidades naturales de su temperamento.

MARTINA BARROS BORGOÑO.

(Continuará).

---

## LA JUVENTUD DE LORD BYRON (1).

---

### V

En medio de esa vida ajitada por el soplo febril de las orjías dió Byron al público la primera coleccion de sus poemas. En esas pájinas no se encuentra, como pudiera a primera vista creerse, ni una sola composicion que nos revele el jénero de vida que hemos visto llevaban en Newstead. Esto, a falta de la terminante afirmacion del mismo Byron, seria prueba bastante para hacernos ver que ese desórden moral, ese desquiciamiento de todo lo que hai de noble i elevado en la naturaleza humana no eran el resultado de una perversion de su carácter sino simplemente de un estravío de su imaginacion.

---

(1) Véase el número XVII de la REVISTA DE SANTIAGO.

Hai un momento en la juventud de todo hombre en que súbitamente despiertan i se concentran las facultades activas de su espíritu i las fuerzas físicas de su organismo. Si la educacion previendo ese instante, casi siempre decisivo en nuestra vida, no ha despertado en el alma de aquel jóven aspiraciones elevadas, propósitos nobles que le sirvan de guía i objetivo, el jóven desorientado en medio de las fascinaciones de la vida que lo atraen i dominado por sus fuerzas que lo arrastran, se deja ir hácia la corriente de las pasiones desordenadas. Momento de locura, de fiebre, de incesante agitacion, que ya se evaporará en los ensueños vagos de un ideal o se materializa en el vértigo de la embriaguez i de la orjía. Por una especie de revelacion interior, por una misteriosa intuicion del organismo, que trata de deshacerse de ese exceso de fuerzas que lo abruma, se arroja el jóven en brazos de todo aquello que mas lo postra i en que mas se gasta. Mientras mas viva es su imaginacion, es mas fecunda en buscar medios para conseguir esa profunda enervacion que necesita.

Byron llegó a esa edad, sintió ese vértigo, se encendió esa fiebre en su organismo sin que se encendiera en su conciencia esa luz que nos guía hácia lo grande. Sentia un disgusto profundo por aquella vida i sin embargo se arrojaba en ella. ¿Por qué? Porque no sabia como emplear esas fuerzas que la naturaleza ponía en sus manos; porque faltaban en su vida los dos polos que guian hácia el bien: el carácter, propósito fijo de ser útil a los demas, i el amor, vago deseo de ser utilizado por los otros.

Pero tan pronto como el carácter se desenvolviera en su espíritu, tan pronto como el amor renaciera en su corazon, es decir cuando aquel jóven tenga un guía i un estímulo rompiendo esa lápida con que lo sepulta el vicio, se levantará grande como la conciencia i noble como el amor. Así debia suceder i así sucedió.

Pero no anticipemos los hechos.

Desde el coro de su abadía Byron habia lanzado un libro en medio de una sociedad distraida i una crítica severa. La sociedad no hizo caso, la crítica disparó sus flechas. La sociedad i la crítica fueron injustas: ese libro no merecia ni el desden impasible de los unos ni el sarcasmo acerado de los otros.

La literatura inglesa renacia en aquella época. Burns inspirándose en las sencillas baladas de las montañas escosesas iniciaba, sin saberlo acaso el mismo, aquel renacimiento, abandonando la rebuscada naturalidad de la expresion i el artificio de los sentimientos

Crabbe, en su poesía triste i enérgica, Cowper en sus melancólicas sátiras, continuaban aquella vuelta hácia la naturaleza i la realidad de la vida humana. Coleridge, Wordsworth, Southey, Lamb, Rogers i muchos otros oscurecidos por los que les sucedieron, i muertos con los que los admiraron, formaban la entónces brillante aureola de aquellos jenios que nada oscurece i nunca mueren.

A su lado renació tambien esa crítica estudiosa, enérgica i severa que no ha sido mas tarde superada en su conjunto en Inglaterra. La REVISTA DE EDIMBURGO i la REVISTA TRIMESTRAL eran los dos órganos mas autorizados de esa crítica. Smith, Mackintosh, Malthus, Lamb i otros, bajo la direccíon de Jeffrey publicaban la primera, la mas popular i leída de las dos.

En sus pájinas no se sabe a punto fijo si Jeffrey o Lord Broughan dió a luz la crítica abrumadora que hirió tan profundamente la orgullosa susceptibilidad del jóven bardo. Esa desapiadada censura está léjos de ser un modelo literario, está léjos aun de la altura a que alcanzaba el volúmen que con tanta acritud despedazó. Pero si sus hirientes sarcasmos no merecen el honor de llegar hasta nosotros, tuvieron el privilejio de llegar al inesperto corazon de Byron. Se sintió abatido, abrumado bajo el peso de aquel inesperado i brusco ataque. Se agitaba su espíritu en las angustias de la incertidumbre, hasta que resolviéndose a encarar la situacion se decidió a tomar una venganza.

Byron, cómo todos los hombres que se encuentran delante de un instinto, se deja ver en toda la plenitud de su ser ahora que él mismo se coloca delante del instinto de la venganza, todo se pone de relieve en su figura iluminada con los sombríos resplandores del odio que arde en su alma.

Un espíritu elevado concentrándose en sí mismo, estudiando el arte i ensanchando sus aptitudes con la contemplacion de lo que hai de mas bello i mas grandioso en la naturaleza i en la humanidad, habria buscado esa venganza en la produccíon de una obra superior que obligara a sus críticos a convertir en aplausos merecidos los inmerecidos ataques.

Un carácter vehemente, dominado por una orgullosa altivez, inspirándose en sus pasiones heridas i en su orgullo humillado, no quedaria satisfecho sino despues de hacer experimentar a sus contrarios aquel mismo malestar que lo afectaba, hiriéndolos en sus pasiones, humillándolos en su orgullo, volviéndoles sarcasmo por sarcasmo, injuria por injuria.

Byron no era de los primeros i buscó la venganza en esa triste retaliacion de los apasionados i los orgullosos.

Los espíritus superiores, habituados a mirar los fallos de los hombres desde la impasible altura de la justicia eterna, oyen los elogios sin sentir el vértigo de la vanidad i escuchan los sarcasmos sin que los domine el vértigo del odio. El elogio en los lábios del que quiere adular, como el sarcasmo en los lábios del que solo quiere herir, son dos fórmulas de la debilidad que aspira a apoderarse de nosotros apoderándose de lo que hai de mas bajo en nuestra naturaleza, lo único que está a su alcance.

Un espíritu vulgar que nada aguarda mas allá de la justicia de los hombres; cuyo ser moral se sacude con las fruiciones de la alegría cuando se siente alhagado por cualquiera adulator como tiemblan las plantas acariciadas por cualquiera brisa o que se ajita rabioso por el contrario delante de cualquier censura, sin atender ni al móvil de donde viene, ni al fin hácia donde va; un espíritu que así vive sin mas criterio que el caprichoso criterio de las opiniones populares, se deja siempre arrastrar por las pasiones de su alma como las algas marinas por las corrientes del océano i como ellas parece sentirse satisfecho i feliz con solo boyar, con ser visible i estar en la superficie.

Byron no era un carácter i lo vemos, sin saber qué hacerse, vagar desatentado buscando una venganza en la embriaguez de su orgullo como vaga vacilante, sin sentido, el hombre afiebrado que busca con que apagar la sed que lo devora.

No sentia el amor, faltaba en su corazon esa antorcha que ilumina el camino de los buenos que van hácia lo grande i escuchando solamente la voz del odio, ese triste consejero de los pequeños, lo vemos arrojarse en brazos de la sátira i la diatriba impetrando su venganza.

Huye de la sociedad, se encierra con su orgullo, i su despecho; a la luz del odio que ilumina su alma, lee, estudia i medita todo lo que la sátira ha producido de mas hiriente. Durante un mes, Byron, aquel niño que ayer seguíamos con la mirada conmovida del que contempla esa combinacion indefinible de la ternura infantil, la inocencia virjinal i el abandono de los primeros amores, ese mismo Byron es el que ahora vemos, como un alquimista de la edad media, solitario, destilando en el silencio de la meditacion las amarguras del sarcasmo para emponzoñar con ellas la vida de sus enemigos.

I cuando ya sintió que su veneno era el mas amargo de los

venemos, cuando ya en su corazón lleno de hiel no había más hiel, cuando ya en su espíritu saturado de sarcasmo no había más sarcasmo, entonces derramó sobre sus páginas veneno, hiel i sarcasmo, las arrojó al rostro de sus enemigos i creyéndose vengado miró sonriendo su obra con la triste calma de las bajas pasiones satisfechas.

Esa venganza era una sátira que él llamaba **BARDOS INGLESES I REVISTEROS ESCOSESSES**.

La naturaleza que había prestado a Harmodio sus flores para que ocultara entre ellas su puñal homicida, le prestó a Byron el melodioso ambiente de la poesía para que lo impregnara con los miasmas de su odio.

Aquellas estrofas enérgicas i audaces, que nada respetaban, ni las glorias del pasado, ni los ídolos del día, ni las esperanzas de la fé religiosa; aquellos versos elegantes, alados, que volaban a clavar su aguijón como esos bellísimos insectos tropicales; aquella abundancia de imaginación que aquí i allá palpitaba en sus cuadros eternamente vivos, todo eso, i sobre todo eso, el escándalo del libro, llamaron con fuerza la atención hacia el escritor en cuyos epigramas mismos por una ironía de la naturaleza se veía desbordar el genio poético.

Desde aquel día la Inglaterra tenía un genio mas...pero ¿tenía también un carácter mas?

En su sátira, él, que había sentido tan profundamente las angustias del que se ve juzgado con injusticia, no ahorra sin embargo a los demás la crueldad de esos sinsabores i mas injusto acaso de lo que con él mismo habían sido, prodigaba el vituperio o lo cambiaba en lisonjas dejándose llevar completamente por el humor del momento.

Hablando de Lord Carlisle, a quien había dedicado la primera colección de sus ensayos, decía en su sátira original: «A uno solo se digna Apolo sonreír i en Carlisle corona al nuevo Roscomon.» Un incidente doméstico se deslizó entre la redacción del manuscrito el día en que fué a la prensa, i lo que hizo a Byron cambiar su juicio por «el pasaje mas sangriento, de su sangrienta sátira» según la expresión de Moore, quien juzgando a su amigo no puede menos que reconocer, a pesar de su apasionado entusiasmo, que todavía con esto no tuvo Byron bastante para satisfacer su cólera, i dos notas de las mas injustas i mas insolentes sirvieron de comentario al texto.

Con la misma volubilidad había escrito: «Aunque los impresores

res consientan en manchar sus prensas con las obras de Smythe i los cantos épicos de Hoyle»......Conoció a los dos poetas ántes de lanzar en público su tremendo juicio. Borró de una plumada la sentencia i apostrofando a la Universidad de Cambridge escribió: «Oscuro asilo de una raza de vándalos, a la vez honra i mengua del saber: de tal modo sumida en la torpeza, de tal modo cubierta de desprecio que apénas Smythe i Hoyle pueden conservarte tu renombre.»

En otra parte llamaba *fátuo* a Gell, pero tambien le fué presentado i variando el epíteto escribió, *el clásico* Gell.

I no son estas las únicas variaciones en que deja ver como entendia Byron su posicion de crítico i de que dependian esos juicios que un apretón de mano hacia cambiar del uno al otro polo. Así mostraba la debilidad de una conciencia que no tiene fuerza para llegar hasta la justicia, i la debilidad de un carácter que no tiene valor para sostener sus propios juicios!

La curiosidad vive con el escándalo i el público con la curiosidad, así es que luego se agotó la primera edicion de aquella escandalosa sátira. Al reimprimirla Byron, que estaba ya próximo a abandonar su patria, quiso a pesar de las protestas de sus amigos, añadir a las injurias que habia dicho a gritos i delante de todo el mundo, las provocaciones que solo habia murmurado en las cóleras silenciosas i en un *post-scriptum* arrojó el guante a quien quisiera recogerlo.

«Se dirá quizás, decia en su *bravata*, que yo dejo la Inglaterra porque he censurado públicamente a personas que gozan en la ciudad de la reputacion de hombres de mérito i honor; pero volveré i su venganza no se entibiará hasta mi vuelta; los que me conocen pueden dar fé de que no son temores literarios o personales los que me inducen a dejar la Inglaterra; i los que no me conocen podrán un dia convencerse de ello. Desde que se publicó esta obra mi nombre no ha sido ocultado. Casi siempre he estado en Lóndres pronto para responder de mis imputaciones i aguardando muchos carteles todos los dias; pero ¡cosa triste! el siglo de la caballería ya ha pasado, o para hablar un lenguaje mas vulgar en nuestros dias, no hai valor.»

Por lo ménos no lo habia en aquel cartel. El valor huye de la ostentacion fastuosa con ese pudor de los sentimientos verdaderos.

Aquella sátira, concebida entre las sombras del ódio sobre el hecho de la venganza, era un triunfo para el escritor i una caída

para el hombre. El mismo Byron, en 1816 pasada ya la efervescencia de las pasiones, volvía en Diodati a releer su libro i sobre su primera página escribió: «Este libro es la propiedad de otro, única consideración que me impida entregar a las llamas este miserable monumento de una cólera ciega i una acrimonia sin justicia.» I completando tan severa i merecida censura al cerrar el libro añadía: «Desearía sinceramente que la mayor parte de esta sátira no hubiera sido nunca escrita, no solo por la injusticia de muchas críticas i de algunas personalidades, sino tambien porque no puedo aprobar ni su tono ni su espíritu.»

Tener que firmar su propia condenacion es el castigo que impone la conciencia a aquellos que no quisieron escucharla. ¡ai! del que no es capaz de fustigar con sus propias manos las injusticias que él mismo ha cometido. Desgraciado el que no conoció la alegría i el dolor del arrepentimiento, porque no ha conocido lo mas bello, lo mas grande de la conciencia humana!

## VI

Siguiendo la vida de Byron hemos tenido un cuidadoso empeño en poner de relieve lo que tienda a hacernos ver el desarrollo de su carácter.

A cada paso en sus primeros años encontramos algo que venga a agitarlo con dolorosas convulsiones: una mujer ha pasado por su vida pero no para dejar en ella su perfume sino para desgarrar su corazon con las punzantes espinas de un amor burlado: ya lo hiere una censura injusta, ya lo desalienta un desengaño prematuro.

Mientras preparaba la impresion de su sátira llegó Byron a la mayor edad, es decir, que llegó para él la época en que debia ser introducido en esa vida pública con que tanto habia soñado.

Lord Carlisle, su pariente mas inmediato i su tutor, era quien naturalmente estaba llamado a introducirlo. Lord Carlisle sin embargo, cuando llegó la época oportuna, guardó un absoluto silencio a este respecto. Byron atribuyendo quizás a un olvido ese silencio, le escribió una carta a que el lord respondió detallando minuciosamente los procedimientos que en tales circunstancias se observaban.

Aquella fria respuesta era tanto mas embarazosa para Byron cuanto la buena voluntad de su tutor le habria ahorrado lentos i pesados trámites para justificar su nacimiento i el lejítimo consorcio de sus padres.

Tuvo que hacerlo, sin embargo; tuvo que soportar esa cruel indiferencia i uno de los lores que mas lustre le han dado a la Inglaterra i su nobleza, entró solo en aquellas salas sombrías, como un extraño arrojado allí por el acaso. En el sensible corazón de Byron dejó aquella escena una impresión profunda i aquel aislamiento vino a aumentar su prematura i cruel misantropía.

«Estaba pálido, dice un testigo de esos momentos; su espíritu estaba agitado. Me dijo:—«Me felicito de que la casualidad lo traiga aquí. Voi a ocupar mi puesto en la cámara, talvez Ud. me acompañará». Yo le espresé mi buena voluntad para hacerlo, ocultándole mi sorpresa al ver que un jóven a quien su nacimiento, su fortuna i su intelijencia colocaban a tan gran altura, se encontrara sin embargo abandonado hasta el punto de no tener en el senado, de que iba a formar parte, una sola persona a quien pudiera recurrir para ser introducido de una manera conveniente. Ví que él sentia profundamente su situacion..... Despues de unas cuantas palabras sobre su sátira cuyas últimas hojas estaban en prensa, salimos para la cámara de los pares. Fué recibido en una de las antesalas por los oficiales de servicio, con quienes ajustó los honorarios que debia pagar. Uno de ellos fué a anunciar al lord canceller nuestra llegada i volvió a buscarlo. Habia poca jente en la sala. Lord Eldon se ocupaba de algunos asuntos sin importancia. Byron al entrar se puso mas pálido todavía i su fisonomía espresaba visiblemente una gran humillacion reprimida por el orgullo i la cólera. Pasó delante del lord canceller i sin mirar a ningun lado se fué directamente a la mesa delante de la cual estaba sentado el oficial que debia recibir su juramento. Concluida la ceremonia, el canceller se levantó, avanzó hácia él i sonriendo le tendió afectuosamente la mano. Le dijo algunas palabras que no oí pero que debian ser un cumplimiento por la espresion de su fisonomía. Lord Byron no respondió sino con un frio saludo i tocó apenas con la estremidad de sus dedos la mano del canceller. Este no insistió en cortesías de tal manera recibidas. Volvió a su asiento mientras lord Byron se sentaba con indiferencia en uno de los bancos que quedaban vacíos a la izquierda del trono i que ocupaban jeneralmente los lores de oposicion. Cuando volvimos a juntarnos le dije lo que habia observado. El me respondió: «Si yo le hubiera estrechado amigablemente la mano, inmediatamente me habria incluido entre sus partidarios i no quiero tener nada de comun con unos ni con otros. He tomado posesion de mi asiento i

ahora me voi a viajar.» Volvimos a su casa i todavía no recobraba su tranquilidad.»

La frialdad de esa escena, aquel abandono, aquel encontrarse solo, desconocido i extraño entre sus iguales i sus compañeros, despertaron, como era natural, en un carácter orgulloso dominado por una imaginacion ardiente i excitada, un desaliento que solo habria podido compararse con el entusiasmo por la vida pública que habria despertado en él una recepcion brillante i estruendosa.

Su imaginacion abultaba aquella frialdad hasta convertirla en un desden. I aquel desden roia su corazon en su parte mas sensible. I en medio de los claustros silenciosos i oscuros de su abadía, atormentado por la fiebre interior que lo abrazaba frente a frente de aquel agravio, se sentia a cada instante mas humillado i mas herido. La soledad es un lente al través del cual los sufrimientos se exajeran, es un prisma que presta a las desgracias los tintes sombríos de la desesperacion.

Para huir de ese recuerdo que lo perseguia como un remordimiento se resolvió Byron a dejar la Inglaterra i partió.

## VII

Así se formó en él la conciencia de su abandono i su desgracia, i así se explica que al dar en la vida sus primeros pasos se encuentre sin embargo ya gastado. ¡Ai! las penas del alma, i sobre todo los pesares ficticios que la imaginacion nos crea, agotan mas las fuerzas, secan mas la misteriosa fuente de la vida que largos años de trabajosos esfuerzos!

Cuando vemos pasar la figura de Byron enlutada i pensativa entre los héroes de sus caprichosos poemas, lo miramos como hermano de esos personajes, como un fruto de la misma fantasía, como una personificacion de los mismos sufrimientos. El carácter que se atribuye, las desgracias que envenenan i hacen amarga su existencia, como el carácter de sus héroes i los sufrimientos bajo cuyo peso se doblegan desesperados, son para nosotros igualmente imaginarios.

Byron, en el momento de su vida a que hemos alcanzado, se creía como ha pintado a su CHILD HAROLD. Envuelto en el sombrío traje de su héroe, con el bordon del peregrino, como uno de esos bardos de la edad media, volverá a su patria a cantar sus leja

nas correrías i donde verán los demas un sueño caprichoso de la imaginacion, él creará pintar la triste realidad de su existencia.

Si queremos seguir a Byron en sus viajes, sigamos a CHILD HAROLD en su poema. Repitiendo sus propias reflexiones con sus propias palabras, engastaremos pájinas brillantes entre nuestras pájinas opacas i evitaremos el peligro tentador de reemplazar las ideas i las emociones de Byron por las ideas i emociones que habríamos tenido en su lugar.

Lo mejor i lo único que podemos hacer para bosquejar esta faz de su juventud será extractar los cantos de CHILD HAROLD i seguirlo en su viaje de ese modo.

### VIII.

Un viento favorable vino a hinchar las velas, parecia complacerse en arrastrarlo léjos de su tierra natal. Vió las blancas rocas decrecer rápidamente i confundirse con su cintura de espuma. Entónces quizás se arrepintió de haber querido viajar; pero ese pensamiento silencioso quedó encerrado en su pecho i ni una sola queja se escapó de sus labios. Continuó la nave surcando las olas. La tierra desapareció. Cuatro dias transcurrieron i al quinto la tierra se dibujó en el horizonte i la alegría renació en los corazones. Las montañas de Cintra se desplegaron a su vista i vieron al Tajo precipitarse en el Océano. Bien pronto los pilotos lusitanos los abordan i el navío avanza entre las riberas fértiles en que algunos paisanos concluyen su cosecha.

A primera vista qué de bellezas se descubren en Lisboa! Su imájen se refleja en ese rio a que los poetas regalan una arena de oro. Pero cuando se penetra en el interior de esa ciudad que brilla de léjos con el resplandor de los cielos, se marcha lleno de dolor entre los objetos mas repugnantes para un extranjero, ¡Pobres i viles esclavos nacidos, sin embargo, en medio de los mas nobles espectáculos! Oh naturaleza ¿por qué derramas tus maravillas en medio de hombres semejantes?—Pero hé aquí Cintra que les ofrece su magnífico Eden, série variada de montes i de valles. ¿Cuál es la pluma, dónde está el pincel que puede trazar solamente la mitad de lo que el ojo descubre en esos sitios mas seductores para las miradas mortales que aquellos que ha descrito el poeta que primero abrió al mundo asombrado las puertas del Eliseo?

Las rocas horribles que corona un convento suspendido en el

nire, el musgo de las montañas tostadas por un sol devorador, el valle profundo cuyos arbustos lloran la ausencia del sol, el tierno azul del mar tranquilo, los torrentes que desde las rocas encumbradas se despeñan sobre el valle, allá arriba las viñas, allá abajo los sauces, todo eso reunido forma un espectáculo lleno de magnificencia i variedad. Gravitó lentamente el tortuoso sendero, volvió con frecuencia la cabeza para mirar hácia atras i descubrir desde un punto de vista mas elevado nuevas bellezas en el paisaje; detiéndose en el convento de NUESTRA SEÑORA DE LOS DOLORES donde monjes sóbrios muestran al viajero sus pequeñas reliquias i le cuentan leyendas. Aquí i allá franqueando precipicios nota esas groseras cruces de madera que bordan el sendero. No es la devocion quien las haya colocado allí: son los monumentos frágiles de algun asesinato. Sobre las pendientes de las colinas o en el seno de los valles se ven cástillos en otro tiempo habitados por los reyes, ahora no tienen mas habitantes que las flores silvestres que crecen a su rededor.

Eran bellos esos sitios, pero él, mas movible que la golondrina en los aires, queria huir deahí i dejar para siempre esa mansion de la paz ya dulce a su alma. I prosigue su marcha entre valles feraces, pintorescas colinas, sitios deliciosos en que se encantá su vista.

Los colinas blanquean i decrecen a lo léjos. Valles ménos ricos, ménos accidentados se presentan a la vista i tan léjos como puede alcanzar la mirada aparecen en el horizonte los dominios de España.

Entre España i Portugal un riachuelo de plateadas olas se desliza en silencio, apénas si tiene nombre. I sin embargo sus orillas pintorescas sirven de límite i barrera a dos reinos rivales. Allí el pastor apoyándose tranquilamente en su cayado, mira con indiferencia esa ola que rueda apacible entre dos enemigos implacables.

No léjos de ese límite imperceptible el sombrío Guadiana rueda murmurando sus tristes i grandes olas. En otro tiempo vió acumularse sobre sus riberas innumerables leiones de moros i caballeros cubiertos de brillantes armaduras; allí se detuvieron; allí cayéron los mas fuertes; allí rodaron confundidos en las ensangrentadas olas, el turbante del musulman i el casco del cristiano. Oh! bella España! suelo glorioso i romántico! Dónde están ahora las banderas que en otros tiempos desplegadas sobre la cabeza de tus hijos flotaban victoriosas al soplo de los vientos?

El viajero continua su camino solitario hasta los lugares en que Sevilla alza con altivez su frente indómita. Pero en la descuidada Sevilla solo se ocupan de cantares, de banquetes i de fiestas; no se oía el clarín de la guerra sino la guitarra del amor. I sin embargo el peligro la rodeaba, el enemigo se cernía sobre sus cumbres i las lanzas del extranjero hacían sangrar el corazón de la patria.

Pero fuera de allí, la guerra esparcía su pánico mortal. El campesino se oculta con su trémula compañera i no se atreve a mirar temiendo ver devoradas sus viñas con el aliento abrazador de la guerra. No oyó en medio de la propicia claridad de la tarde, al alegre fandango ajitar sus castañuelas. En medio de ese silencio del corazón esclama tristemente: Oh! monarcas, si pudierais gustar los placeres que turbais no iríais a afrontar las fatigas de la gloria, enmudecería la voz triste i discordante del tambor i habría para el hombre alguna felicidad sobre la tierra!

¿Cuáles son ahora los cantos del robusto muletero? ¿Cómo en otro tiempo la romanza de amor o el cántico piadoso es lo que disipa el fastidio del camino mientras las campanillas de la mula hacen oír su pintoresco ruido? Nó, él solo oye cantar; *Viva el Rei!* solo se interrumpe el muletero para maldecir a Godoy, al imbécil rei Carlos, al día en que la reina de España vió por primera vez al jóven de los ojos negros.

Por todas partes se respira ese aire de los campamentos, todo lo oscurece con sus sombras el espectro de la guerra. Hasta la jóven española empuña la espada, suspende entre los sauces su guitarra silenciosa, se despoja de su sexo i armándose de audacia entona el canto de las batallas i se alista en las filas de los guerreros. Ella que palidecía al ver la herida mas lijera, contempla con un ojo tranquilo las bayonetas erizadas, la espada flameante. I sobre los cadáveres calientes todavía ella avanza como intrépida Minerva, a donde Marte mismo temería seguirla.—Vosotros a quienes maravillará la relacion de su historia oh! si la hubieseis conocido en tiempos mas dulces! Si hubierais visto su ojo negro brillar al traves del negro tejido de su velo, si hubieseis oído su voz alegre i lijera; contemplado sus largos cabellos que desafían el arte del pintor, sus formas encantadoras, su gracia mas que femenina, no hubierais podido creer que un día las torres de Zaragoza la verían mirar de frente el peligro, sonreírle, abrir brechas en las filas enemigas i guiar los guerreros por el camino peligroso de la gloria.

Su amante cae;—ella no derrama lágrimas importunas. Su jefe

es muerto;—lo reemplaza en el puesto fatal. Sus conciudadanos huyen;—ella detiene su cobarde retirada. El enemigo retrocede;—marcha a la cabeza de los que lo persiguen. ¿Quién mejor que ella apaciguará los manes de un amante? Quién como ella podrá vengar la muerte de su jefe?

Sin embargo no son Amazonas, las jóvenes hijas de la España: fueron creadas para el amor i sus encantos. Delante de aquel cuadro, su alma dominada por tan nobles emociones piensa sin embargo en lo dulce que debe ser esa mejilla cuya fosita indica el sello que dejó allí el dedo del amor! en esos lábios que ocultan un nido de besos prontos a volarse! en la enérgica belleza de su mirada! Los rayos del sol acariciando su mejilla no la han gastado, ha salido mas fresca todavía de esos besos amorosos. Nunca, monte sublime! jamás, esclama, ni siquiera cuando la Grecia era jóven, viste en tu gigantesca base un coro de bellezas mas brillantes. Jamás, ni aun cuando la sacerdotisa abrasada por un fuego divino hacia oír el himno pítico contempló Delfos un cortejo de vírgenes mas dignas de inspirar los cantos de una lira enamorada, que esas hijas de la Andalucía nacidas en la caliente atmósfera de los tiernos deseos.

Todos los países tienen sus locuras. Él vió las de la bella Cádiz. Apenas el día domingo suena las nueve la campana de la mañana, los devotos rezan su rosario i despues se dirijen al circo en tropel; jóvenes i viejos, pobres i ricos todos toman parte en la diversion que se prepara.

La liza está abierta; la arena espaciosa está libre; al rededor se agrupan millares de espectadores.

El ruido de las conversaciones ha cesado i cuatro caballeros con la cabeza adornada por blancos penachos, llevando espuelas de oro, armados de lijeras lanzas, montados en briosos corceles, avanzan inclinándose delante de los espectadores i se preparan para luchar en el peligroso torneo. Si pueden distinguirse en ese juego terrible los aplausos de la multitud, las miradas de aprobacion de las mujeres, todo lo que recompensa las acciones mas nobles será para ellos: las fatigas de los reyes i los héroes no son pagadas a mas alto precio.

Cubierto con un traje espléndido i una capa brillante, pero siempre a pié, el ágil matador está en el centro de la arena, abrasado por el deseo de luchar con el rei de los rebaños mujidores; pero ántes recorre lentamente el recinto para asegurarse de que ningun

obstáculo embarazará la carrera. No tiene mas arma que un dardo; solo combate de léjos; el hombre no podria aventurarse a mas sin el auxilio del caballo fiel, con demasiada frecuencia condenado, por desgracia, a recibir en su lugar las heridas i la muerte!

Tres veces ha sonado el clarin; la señal está dada; el antro se abre; la multitud mira en una muda impaciencia. El poderoso animal se lanza de un salto sobre la arena, pasea a su rededor sus miradas salvajes, golpea la tierra con su pié sonoro pero no se lanza ciegamente sobre su enemigo. Vuelve a la derecha i a la izquierda su frente amenazadora como para ensayar su primer ataque, sacude su cola irritada, sus ojos encendidos ruedan i se dilatan en las órbitas.

De improviso se detiene; su mirada se fija. ¡Huye! huye! jóven imprudente! prepara tu lanza, ha llegado el momento de desplegar esa maestría que puede engañar el furor de tu enemigo. Los corceles ájiles se hacen a un lado; el toro corre echando espuma, no puede evitar los golpes que le dirijen i la sangre rueda a borbotones por su costado. Huye; vuelve sobre sus pasos; el dolor lo enfurece. El dardo sucede al dardo, la lanza sigue a la lanza; sus sufrimientos se exhalan en largos mujidos.

Vuelve sobre sus pasos; nada lo detiene, ni los dardos, ni las lanzas, ni los saltos rápidos del corcel sin aliento. ¿Qué pueden contra él el hombre i sus armas vengadoras? Son inútiles sus armas, mas inútil todavía su fuerza. Ya un valiente corcel ha caido exanimado ¡oh espectáculo horrible! al través de su pecho ensangrentado aparecian los órganos palpitantes de la vida. Herido de muerte se sostiene a pesar de su debilidad i continuando su carrera con un paso vacilante arranca su señor a los brazos del peligro.

Vencido, ensangrentado, anhelante, la rabia del toro llega a su colmo. En el centro de la arena, en medio de sus heridas, de los dardos clavados a sus costados, de los fierros de las lanzas rotas, de los enemigos fuera de combate, se detiene inmóvil. Entónces los matadores voltejean a su rededor, ajitan el manto rojo i blanden el fierro fatal. Una vez mas se lanza con la rapidez del rayo. Inútil furor! El manto cae de la mano páfida sobre sus ojos coléricos—Concluyó,—va a caer sobre la arena!

En el punto en que su grueso cuello se une al tronco la espada mortal se unde toda entera. Se detiene—vacila—desdén la fuga. Lentamente cae en medio de los gritos de triunfo. Muere sin jemir, sin agonía. Avanza un carro pomposamente decora-

do; se coloca al cadaver sobre él ¡espectáculo delicioso a las miradas de la multitud! cuatro caballos arrastran la pesada masa con la rapidez del relámpago.

Vió los juegos crueles que encantan a los jóvenes i agradañ a las hijas de la España. I él pensó en la corrupcion que debe sentir el alma habituada desde temprano al espectáculo de la sangre, que se deleita en la venganza i goza en los sufrimientos de otros.

AUGUSTO ORREGO LUCO.

(Concluirá).

---

## DOLORES VEINTIMILLA

---

(APUNTES DE MI CARTERA.)

BIBLIOTECA NACIONAL  
BIBLIOTECA AMERICANA  
"DIEGO BARROS ARANA"

### I.

No es una novela romántica la que hoi damos a luz. Es la biografía de una poetisa meños conocida en su patria por sus sentidos versos que por la lamentable catástrofe que puso fin a su vida.

En febrero de 1855 cúponos en suerte hacer un viaje a Guayaquil a bordo del vapor de guerra *Rimac*, que un mes mas tarde debia naufragar en las costas del Sur del Perú. La sociedad del Guáyas es altamente obsequiosa i pocas horas despues de fondeado un buque en la ria es abordado por multitud de canoas, portadoras de tarjetas i esquelas de invitacion para los nuevos huéspedes. Entre las relaciones cuyo trato frecuentó el firmante de este artículo existia una señorita de notable hermosura i cultivado ingenio a la que, hablando una noche de versos, le arrancamos el compromiso de que nos proporcionaria las composiciones de una amiga suya. Causas estrañas a nuestra voluntad nos hicieron por entónces abandonar precipitadamente a Guayaquil, i en distintas

hombre tiene una profesion que lo pone al abrigo de estas pretensiones, o siquiera una ocupacion, él no ofende a nadie consagrándole su tiempo; puede escudarse con ella para no acceder a las exigencias que tengan con él. Las ocupaciones de la mujer i sobre todo aquellas que elije voluntariamente, ¿son miradas como excusas que la dispensen de lo que se llama deberes sociales? Escasamente se les considera exentas por sus deberes mas reconocidos i mas necesarios. Es preciso que haya una enfermedad en la familia o alguna otra causa extraordinaria para autorizarlas a dar la preferencia a sus propios asuntos ántes que al placer de los demas. La mujer debe estar siempre a las órdenes de alguién, i en jeneral de todo el mundo. Si tiene que ocuparse de algun estudio, es necesario que le consagre los cortos instantes que accidentalmente pueda procurarse. Una ilustre mujer observa con razon, en una obra que espero se publicará algun dia, que todo lo que hace una mujer, lo hace en momentos perdidos. ¿Es posible sorprenderse entónces, de que no llegue al mas alto grado de perfeccion en las cosas que requieren una atencion sostenida, i de las cuales es necesario hacer el interes principal de la vida? La filosofia es una de estas cosas, el arte tambien es otra, el arte sobre todo, que exige que se le dediquen no solamente todos los pensamientos i sentimientos, sino tambien el ejercicio constante de la mano a fin de adquirir gran destreza.

MARTINA BARROS BORGÑO.

(Continuará).

## LA JUVENTUD DE LORD BYRON

### IX.

Hasta aquí la realidad i la poesia se confunden i vemos tan solo en el poema la faz poética de su poética escursion.

Pero al concluir el primer canto del CHILDE HAROLD, Byron pinta a su héroe, frio e insensible a la provocadora embriaguez de la española. En vano quieren despertar de su profundo sueño el ador-

mido corazón de Haroldo, en vano los ojos negros lo miran con amor al través de las moriscas celosías, inútilmente desde el terrado le arrojan flores.

«La pasión huye de su corazón o se sepulta bajo el peso de sus propios furiosos. El vicio había desde hacia largo tiempo i para siempre muerto sus esperanzas. Víctima de la saciedad, un odio sombrío por la vida, había escrito sobre su frente la sentencia fatal de Caín el maldito.»

Byron se pinta en sus estrofas como un espectador que contempla impasible i a la distancia, el drama de la vida que se desarrolla ante sus ojos. Es un hombre aparte, separado por una mano misteriosa de la multitud que lo rodea.

El arte tiene sus exigencias i hai que hacer sacrificios a la ficción como hai que hacerlos a la verdad. Por una de esas exigencias del arte Byron tiene que hacer el sacrificio de sus amores, como Bernardino de Saint-Pierre tuvo que condenar a la desgracia i a la muerte esos dos enamorados a quienes la felicidad i la vida no habrían podido conservar su poesía.

Sin embargo, de otro modo habló Byron en el fondo de un palco gaditano, otras fueron sus palabras cuando la jóven española le enseñaba a leer en su lengua i en sus ojos.

«Dulce es, dirá mas tarde en el DON JUAN, aprender una lengua extraña en los lábios de una mujer, sobre todo cuando el maestro i el estudiante son jóvenes, como me sucedió a mi.» I en otra parte recordando esa misma escena añadirá. «Durante algun tiempo hice progresos como alumno i como amante, hasta que se le ocurrió a la dama envidiarme un anillo que llevaba i exijirme que se lo diera como un gaje de mi sinceridad. Era imposible. Le declaré que todo ménos el anillo estaba a sus órdenes, todo ménos esa joya, que había jurado no dar nunca. La jóven se ofendió con la respuesta i el amante no tardó tambien en enojarse. En suma, la cosa acabó con una separación mútua. Bien pronto despues me hice a la vela para Malta donde perdí al mismo tiempo mi corazón i mi joya.»

I en Sevilla! Allí él mismo ha dejado las huellas de una de sus pasiones fujitivas i en una anécdota picaresca nos descubre la lijereza con que le ofrecen todo sus fáciles amantes. Callaremos por respeto al amor una parte de esa anécdota que por respeto al arte calló Byron en sus cantos.

«Vivíamos, dice en una de sus cartas, junto con dos señoras sol-

teras, que poseian seis casas en el pueblo: eran mujeres de posicion social. La libertad de maneras que aquí reina no me asombró poco, pero despues he visto que la reserva no es la cualidad de las señoras españolas que son en jeneral mui bellas, con grandes ojos negros i formas soberbias. La mayor me honró con una atencion particular; me abrazó al partir con gran ternura (solo habia estado allí tres dias), me cortó un cadejo de mis cabellos i en cambio me dió otro de los suyos. Sus últimas palabras fueron. «Adios hermoso! me gustas mucho!»

Pobre amante de Sevilla! Aquellas palabras que pasaron comprimidas entre tus lábios que temblaban ajitadas por el doble sueño del alma i las entrañas; aquellas frases que buscaron la sombra i la soledad para salir de tu corazon ébrio de amor, hoy las encuentro en medio de una anécdota de callejuela que no me atrevo a repetir!—Pobre amante de Sevilla!

Sigamos.

Él siguió. Saludó al pasar las islas de Calipso, cuyo grupo fraternal se levanta en el seno del océano.

Pasó delante de la ribera estéril donde la triste Penélope contemplaba las olas; mas lejos divisó el promontorio no olvidado todavía que ofreció un refugio a los amantes i a la musa de Lesbos una tumba.

Era una bella tarde de otoño, de un otoño de la Grecia, cuando saludó a la distancia ese cabo de Léucade que tanto ansiaba contemplar. Él, que habia visto sin sentir en su alma las sagradas emociones de los héroes, los campos de Actium, Lepanto i Trafalgar saluda temblando desde lejos el peñon de Léucade, que bañado por la estrella de la tarde proyectaba su sombra sobre las olas profundas, último refugio de un amor sin esperanza.

La aurora se presenta i con ella las colinas de la Albania. Las cruces principian a desaparecer, los minaretes se alzan i la pálida media luna brilla en el valle, por entre los bosques de cipreses que rodean las ciudades.

Medio ocultas bajo un velo de vapores, asoman las rocas sombrías de Souli i las cimas lejanas del Pindo. Poco a poco las neblinas se disipan i se divisa el rústico hogar del montañés. Ahí ronda el lobo i el águila aguza su pico, ahí viven aves de rapiña, bestias salvajes i hombres mas salvajes todavía.

Al traves de las montañas, barreras sombrías de esa tierra accidentada, llega Byron a los valles centrales de la Iliria. Atraviesa

las frías cumbres del Pindo para ir a saludar al señor de la Albania, a Alí-Thebelin, el sombrío bajá de la ensangrentada Janina. De allí vá a Zitza—la monástica Zitza—desde cuyas colinas se divisa uno de los cuadros mas poéticos de la poética Turquía. Rocas, rios, bosques, todo abunda i un cielo del mas hermoso azul viene a armonizar el conjunto. A bajo la voz atronadora del torrente indica el lugar a donde rueda la inmensa catarata entre esas rocas amenazadoras cuya vista aterra i encanta a la vez. Los Alpes cierran el horizonte de izquierda a derecha. Debajo se estiende un valle lleno de vida, cuyos mil rumores llegan a la altura. Los rebaños se ajitan, se mecen los árboles, ruedan las olas, los pinos de la montaña inclinan sus elevadas copas. I mas allá, mas allá, se divisa el rio Calamas, el sombrío Aqueronte de los griegos, en otro tiempo consagrado a la tumba. Ni ciudades, ni barreras vienen a perturbar la encantadora solemnidad del panorama. Janina está cerca pero no se divisa. Hai pocos habitantes, las chozas están mui separadas; las cabras saltan sobre las pendientes del precipicio i el pequeño pastor, envuelto en su capote blanco, apoyado en una roca, cuida pensativo su rebaño desparramado o aguarda en una caverna el fin de la tempestad pasajera.

Él continúa su camino. Dodona se pierde en el horizonte como se perdieron su bosque antiguo, su fuente sagrada i sus oráculos divinos. Las fronteras del Epiro se alejan, decrecen las montañas i el ojo embriagado se recrea con delicia en uno de los paisajes mas bellos que jamás haya cubierto la primavera con sus tintes verdosos.

Siguiendo las orillas del Laos divisa a la distancia los minaretes resplandecientes de Tepalen. Allí lo han precedido la noticia de su viaje i la fama de su ilustre cuna. El déspota lo recibe como amigo i despliega a sus ojos maravillados todos los esplendores de la pompa oriental. El peregrino fatigado se detiene a contemplar el lujo musulman; pero le cansó bien pronto la mansion de la opulencia i la molice. Dejó las montañas i mirando las torres silenciosas del harem se encamina hácia la Grecia.

¡Qué bella se presenta a su vista, en su vejez dolorosa, la patria desheredada de los dioses i los héroes! La verdura de sus valles, la nieve de sus montañas anuncian la variedad de un suelo favorecido por la naturaleza. Los altares, los templos se inclinan hácia el suelo i rotos por la rueda de la carreta, mezclan lentamente su polvo al polvo de los héroes. Así perecen los monumentos

obras del hombre; todos desaparecen sucesivamente, todos, escepto el recuerdo de los grandes actos inmortalizados en las obras del genio; escepto aquí i allá una columna solitaria que llora sobre los restos de sus hermanas que yacen tendidas a sus piés; escepto ese templo aereo de Tritona que adorna todavía la roca de Colonna i brilla sobre las olas; escepto la tumba oscura de un guerrero cuyas piedras grises, cuyo musgo espeso, desafian debilmente todavía, no el olvido, sino los siglos, llamando la atencion del viajero que como él se detiene un momento, mira i suspira. I sin embargo, su cielo es siempre azul, sus rocas salvajes, sus bosques dulces, verdes sus campiñas, sus olivos maduran como en los tiempos en que Minerva les sonreia; una miel pura rueda todavía sobre el Himeto, i libre viajera en el aire de la montaña, la abeja alegre allí levanta su perfumada ciudadela, Apolo dora siempre sus largos estíos i los mármoles de Mendéli resplandecen aun al fuego de sus rayos. Las artes, la gloria, la libertad han desaparecido, pero la naturaleza es bella todavía.

Por donde quiera que se vaya la tierra es consagrada i santa. En ninguna parte ofrece un aspecto vulgar, en todas partes nos rodean maravillas. Todas las ficciones de la Musa parecen verdades hasta que el ojo se fatiga de contemplar esa patria de nuestros primeros sueños. Allí no hai colina, valle, bosque o llano que no desafie ese poder que ha tendido los templos en la arena. El tiempo que ha derribado las torres de Aténas ha mirado con respeto al viejo Maraton.

Es el mismo el sol, el mismo el suelo, pero no es el mismo el esclavo que lo cultiva, solo ha cambiado de señor extranjero el campo de batalla en que la horda de los persas dobló la serviz por la primera vez delante de la espada de los Helenos. Ha conservado sus límites i su fama impereccdera, como en ese dia querido para la gloria, en que el nombre de Maraton se hizo una palabra mágica, que no se podia pronunciar sin traer a la memoria del que la oia, el campo, los dos ejércitos, el combate, la victoria. Por aquí huia el persa, despojado de sus flechas i llevando su arco roto. Por ahí el griego amenazador lo perseguia con su lanza sangrienta i victoriosa. Allí arriba las montañas, abajo el valle i el oceano! Adelante la muerte! Atrás la destruccion! ese era el cuadro. ¿Qué queda ahora de todo eso? ¿Qué trofeo señala esa tierra consagrada que vió sonreir la libertad i llorar al Asia? Urnas saqueadas, tumbas violadas i el polvo que sacude al pasar el corcel de un Bárba-

ro! I sin embargo el viajero no dejará de visitar pensativo los restos de tu esplendor. Durante largo tiempo todavía el peregrino arastrado por el viento de la Jonia saludará la patria brillante de los poetas i los guerreros. Durante largos años i en mas de una tierra la juventud se embriagará con tu gloria en tus anales i tu lengua inmortal! orgullo de los viejo , leccion de los jóvenes, tu que el sabio venera i el poeta adora cuando Palas i la Musa nos abren sus tesoros sagrados.

En la Grecia terminó su viaje meditando sobre los estragos del tiempo i evocando el pasado en medio de las ruinas; i en la Grecia, por una estraña combinacion de su destino, tambien terminará su vida contemplando los estragos de la guerra i evocando el porvenir en medio de su propia destruccion!

## X.

A la vuelta de su viaje el aislamiento fué aun mayor de lo que ántes habia sido. Los antiguos amigos lo abandonan i en medio del olvido i soledad se concentra i ágría su carácter.

Para disipar el monótono fastidio de esas largas horas de obligado aislamiento preparó la impresion de su CHILD HAROLD i rompiendo sus ya olvidados propósitos entró en la arena de las luchas políticas.

Pero al correr en pos de lo efímeros laureles del poeta i los aplausos fugaces del político, no cedía solamente a la vaga necesidad que siente el hombre de buscar en nuevas emociones algo que rompa la monótona melancolía de una vida siempre igual, siempre fastidiosa i fastidiada. Byron obedecía la fuerza omnipotente i misteriosa de un instinto, se dejaba dominar por una lei moral análoga a la que en el mundo fisico lleva los gases hácia las capas superiores de la atmósfera.

Ese instinto es el amor a la gloria, noble sentimiento que arrastra el espíritu a las rejiones etéreas del ideal, que transforma el deber en heroismo i los fugitivos destellos del talento en el perpetuo resplandor del jenio.

Esa lei es la eterna lei de la reaccion i del contraste que hace a nar la libertad al esclavo, la fortuna al mendigo, el ruido al que vive en el silencio i la sociedad de los hombres al que se encuentra lójos de ellos, separado por su condicion o su fortuna o cualquiera otra de las barreras sociales.

Bajo el imperio de esa lei Byron sintiéndose superior se veía aislado, envuelto en esa atmósfera helada de la indiferencia que paraliza a los débiles i exalta a los fuertes. El habria preferido el ólio a esa indiferencia, habria preferido verse entregado a la execración de la canalla, a leer en los ojos de una sola mujer ese compasivo desden con que se abruma a la vulgaridad inútil.

Vivia en el silencio i ansiaba el ruido, vivia en la oscuridad i amaba la luz, vivió solo i buscaba el tumulto. I era la luz, i era todo lo que brilla i resplandece la insaciable aspiracion de su alma sumida en la oscuridad; i era el ruido atronador i tumultuoso el perpétuo sueño de su oido cansado del silencio.

Ah! yo comprendo a Eróstrato, comprendo los Lacenaire, los Napoleon, comprendo esos espíritus inquietos que buscan la gloria siguiendo el camino del crimen.

El salteador de encrucijada i el bandido de los tronos son dos personificaciones gigantescas de lo que puede el espíritu del hombre por romper las sombras de la oscura vulgaridad i ceñirse una aureola resplandeciente. ¿Ván al patíbulo, van al trono? Poco les importa. Van hácia arriba i eso es todo lo que quieren. Todo lo que está arriba resplandece. La horca tiene su aureola como el trono. El dogal i la púrpura no se han hecho para el vulgo!

Siguiendo ese amor instintivo de la gloria, obedeciendo a esa apremiante lei de reaccion se lanzó Byron por el doble camino que le abrian la política i las letras.

Su discurso en las camaras produjo cierto ruido por la enérgica audacia de su estilo i la noble elevacion de sus ideas. El mismo acarició la esperanza de llegar por la política al fin que ambicionaba. Pero a pesar de los felices presajios de su viejo tutor, el doctor Drury, a pesar de los elojios alentadores de Sheridam no fué Byron mas allá de su primer ensayo en la carrera pública.

¿Por qué se detuvo al principiar? ¿Por qué su espíritu soñador prefería la gloria mas íntima i mas dulce del artista a los triunfos ajitados i brillantes del político?

Nó. Era natural dentro de la lójica que domina ese instante de su vida que los aplausos prodigados al poeta le hiciesen olvidar sus dotes de orador. Lo que él queria sobre todo, lo que él sobre todo ambicionaba era romper la oscuridad de las segundas filas i llegar a la plena luz del primer plan.

Se sintió mas capaz de llegar luego a la cima del arte que a las

cumbres de la política i él, impaciente por llegar luego a cualquier cima, abandonó las convicciones por seguir los aplausos.

Los que como yo saborean cierto placer mefistofélico al sorprender en una frase escapada al acaso el secreto de una evolucion instintiva del espíritu, cierto placer indescriptible que solo pudiera compararse con la voluptuosa complacencia del libertino que sorprende en una carta el secreto de un amor, esos verán como yo veía toda esta faz del carácter de Byron encerrada en el juicio que daba de su discurso, «Ese discurso, decia, es el mas bello prefacio que pudiera escribirle a mi CHILD HAROLD.»

Es decir que esos arranques apasionados, esa profunda indignacion de su alma sublevada por la injusticia i la crueldad se transformó a sus ojos en una especie de anuncio literario. I no vió en la política una noble palanca que eleva los pueblos al ideal social, solo vió en la tribuna un escenario apropiado para que se exhibiera en él un literato. La moral i la política fueron para él lo que son la moral i la política para un letrado de la China.

Sobre el imprescriptible deber de la conciencia, sobre la moral, sobre todo, están para Byron los aplausos. No defiende las clases desgraciadas porque se desgarran su corazon al verlas oprimidas con el peso de una lei odiosa, no defiende sus convicciones porque son justas sino porque son aplaudidas. Es un mercader que venderia su conciencia por un poco de ruido.

No sube a la tribuna, Sinai de las naciones, como subió Moises —personificacion del hombre superior—a buscar en el seno de Dios —divinizacion de la conciencia humana—las leyes que deben dirigir al pueblo en su marcha a la tierra prometida, símbolo infantil i risueño de nuestro ideal político. Sube a la tribuna como el hombre vulgar trepa las cumbres para sentirse envuelto en el ruido sonoro de los truenos, iluminado con los destellos deslumbradores del relámpago.

La política dejó de ser un fin para ser un medio: la política como fin es noble, como medio es despreciable.

Esta que es la primera vez, será tambien la última que nos ocupemos de las ideas políticas de Byron. Él mismo nos ha trazado su programa con la sincera franqueza i el abandono injenuo del que le abre su corazon a un amigo, con ese candor del hombre que habla en la hora de las confidencias.

«Por mi parte, dice en las notas de su vida, gracias a la indiferencia, he simplificado asombrosamente mi política i la he reducido

a la detestacion pura i simple de todos los gobiernos existentes, i como es, en opiniones, el resúmen mas corto i agradable que sea posible, apénas viera constituida la república universal me convertiria en abogado del despotismo absoluto. El hecho es que la riqueza es el poder i la pobreza es la esclavitud en toda la tierra i en todos los gobiernos: ninguna constitucion es mejor que otra. Soi i seré fiel a mi partido porque no seria honroso que obrase de otro modo; pero, en cuanto a *opiniones* encuentro que la política no vale la pena de que se tenga una. La *conducta* es otra cosa, si habeis principiado con un partido, conservadlo. Solo en política soi constante i esto sin duda proviene de mi indiferencia a este respecto.»

Esta triste confirmacion de mi severo juicio no necesita comentarios.

## XI.

Dos dias despues de aquel discurso, el poema de Byron se dió a luz i vió entónces la Inglaterra uno de eso movimientos de entusiasmo que habia presenciado pocas veces, por no decir jamas. Moore para esplicar el éxito indecible del poema, la celebridad súbita de Byron, recuerda que ciertas particularidades de su historia i su carácter contribuian a despertar una favorable prevencion. Se habia presentado al público, añade, bajo el punto de vista mas propio para despertar la atencion i el interes. De ordinario los jóvenes de un rango elevado que anuncian algun talento son introducidos en el mundo en medio de los aplausos anticipados de una lejion de amigos; el jóven Byron se presentó solo, sin apoyo, sin padrinos, representante de uno antigua familia, cuyo nombre largo tiempo sepultado en la sombría soledad de Newstead, parecia salir de un sueño de medio siglo. Las circunstancias que siguieron, el vigor de su defensa contra aquellos que atacaban su reputacion naciente, la manera como desapareció despues de la lucha, sin dignarse ni siquiera recojer los laureles conquistados, esa partida para un viaje lejano que podia porlongarse al grado del acaso i del capricho, todo esparcia sobre el carácter del jóven poeta un aire aventurero que disponian a los lectores en favor suyo. Leyendo el poema la imaginacion en vez de ser engañada en sus esperanzas descubria nuevos motivos de interes que sobrepasaban todavia lo que se habia imaginado; la curiosidad i las simpatías despertadas por lo que dejaba transpirar de su historia se aumentaban con aluciones miste-

riosas a algo que no esplicaba..... Estas influencias personales obraban con tanta mas fuerza sobre el círculo de su sociedad particular cuanto que eran apoyadas por todo lo que puede fascinar las imaginations movibles. Su juventud, su belleza, la nobleza de su fisonomía en que jugaban continuas oposiciones de sombra i luz, tanta dulzura en la voz, tanta gracia en sus maneras con las mujeres, tanta altivez en sus relaciones con los hombres; las pretendidas irregularidades de su jénero de vida, tan propias para excitar la curiosidad, todo contribuia a estender su reputacion. I es necesario confesarlo, a demas de las fuentes de un interes puro, las alusiones que hace en su poema a «amores que no sufrieron jamas un rechazo,» entraron por algo en el entusiasmo de ese sexo, tan pronto para dejarse subyugar por los que mas han triunfado de su debilidad.

Era natural que la admiracion de la nobleza por el nuevo poeta se aumentara con la idea de que habia nacido en medio de ella i que su jénio iba a pagar con usura la deuda que habia contraido desde hacia largo tiempo con la literatura nacional.

De lo que precede se puede concluir que nunca habia existido i que probabemense jamas existirá una reunion semejnte de facultades, jenio, ventajas i encanto de todo jénero a propósito para deslumbrar i atraerse a los hombres. Por eso el efecto fué en cierto modo eléctrico. Su celebridad sin pasar por los grados ordinarios apareció de improviso como esos palacios de las hadas edificados en una noche. I él mismo en sus recuerdos dice: «Una mañana desperté i me encontré célebre,» La primera edicion fué arrebatada en un instante. CHILD HAROLD i lord Byron fueron el tema obligado de las conversaciones. Los primeros hombres de la época se hicieron anunciar en sus salones i entre ellos los hombres a quienes habia guardado ménos consideraciones en su sátira, pero cuyo resentimiento cedia a una jenerosa admiracion. De la mañana a la tarde se sucedian a porfía los testimonios de admiracion mas halagüenos, desde el homenaje sério del hombre de estado i del filósofo hasta el billete de alguna romántica desconocida o la apremiante invitacion de alguna belleza, árbitro del buen tono i de la moda. Lóndres que pocas semanas ántes era para él un desierto se poblaba con sus admiradores. Los salones de la mas alta sociedad se abrieron para recibirlo i en medio de esa ilustre multitud él era el mas distinguido i a quien se dirijian todas las preferencias.

Sin embargo en medio de ese coro universal de los aplauso, co-

mo las notas discordantes de una sinfonia, vienen a ajitarlo las concecuencias de su primera i malhadada sátira. Aquellas cortantes i malignas aserciones me presiguen como fantasmas, decia. El coronel Greville creyéndose ofendido pedia esplicaciones i lo mismo que el coronel las pedian otros. Felizmente no tuvo conclusion marcial ninguna de esas solicitudes bélicas.

Sostener una reputacion semejante a la que Byron habia alcanzado, realizar las descontentadizas i exigentes esperanzas de los críticos, eclipsar todo lo que mas habia brillado hasta entónces en el arte, era la tarea mas que humana que debia imponerse para poder conservar la admiracion i los laureles conquistados.

Byron así lo comprendia i sentia el peso abrumador de los aplausos. Siguiendo a las repetidas instancias de lord Holland escribió un Prólogo para el teatro de *Drury Lane* que no pudo sino difícilmente sostenerse i poco despues publicó anónima una viva i animada sátira sobre el *Valse*, cuya paternidad tuvo que renegar en vista del pobre efecto que produjo.

Pero bien pronto dejó Byron aquellas creaciones objetivas completamente estrañas a la índole de su naturaleza i dando libre rienda a su poderosa imaginacion entró resueltamente en el campo de la poesía romántica, tendió su vuelo vigoroso, el vuelo de las águilas i el jenio, por las rejiones subjetivas del lirismo.

El *GIAOUR*, la *NOVIA DE ABIDOS* fueron las dos primeras creaciones de una escuela nueva para él i para el mundo, i en ellos al resplandor de su loca fantasía entrevió el vasto horizonte que se abria a su jenio.

Cuando vió Byron suspendidas sobre las olas de sus pasiones tempestuosas, entre las brumas de su tristeza eterna, aquellas flores estrañas de su estraña poesía, debió sentir algo como la impresion de Colon al ver sobre las olas de la mar las flores desconocidas de los trópicos, algo como el presentimiento de que un nuevo mundo estaba cerca.

Pero la poesía de Byron ha sido ya juzgada i yo no tengo para que ocuparme del poeta sino en el punto en que se confunde con el hombre. Ni siquiera habria dicho que escribió versos si ellos no hubieran influido sobre el desarrollo de su carácter, ni siquiera hubiera recordado que fué poeta si el poeta no hubiese decidido de la suerte del hombre.

Para esplicar esa influencia que la poesía tuvo en la vida de

Byron, necesito fijar dos puntos: la manera como Byron concebía i la manera como el público comprendía.

Esa concepcion no es la concepcion traquila i majestuosa de los griegos, no es la dulce aspiracion hácia un ideal sereno i puro. I sin embargo cuando mi cerebro, ávido siempre de darle a todo las formas de la vida, busca un cuerpo en que encerrar el espíritu de Byron solo en esa antigüedad lo encuentra.

En el perístilo de ese templo encantado que la Grecia elevó al arte hai dos grupos de mármol, dos poemas de piedra: la Niobe i el Laoconte. Ni el mismo Miguel Anjel ha podido oscurecer su brillante majestad.

Schlegel ha reflejado en una de sus pájinas mas bellas la sombra de esas creaciones. Es una joya digna del maestro de la crítica alemana.

«En el grupo del Laoconte, dice, los esfuerzos del cuerpo para soportar i del pensamiento para resistir están admirablemente equilibrados. Los niños que piden auxilio, tiernos objetos de compasion, no de admiracion, hacen dirigir nuestras miradas hácia el padre que parece en vano levantar los ojos suplicantes hacia los dioses. Las encolerizadas serpientes nos representan aquel inevitable destino que lo envuelve todo en una ruina comun. I sin embargo las bellezas de las proporciones, el gracioso movimiento de las líneas no se pierden en aquella violenta lucha, i la escena ménos agradable para los sentidos, virilmente manejada, está envuelta por el suave aliento de la gracia.

«En el grupo de la Niobe hai la misma perfecta mezcla del terror i la piedad. La mirada de la madre dirigida hácia lo alto, su boca suplicante i entreabierta, parecen acusar todavía la invisible cólera del cielo. La hija colgándose en medio de las agonías de la muerte en el regazo de su madre, en su infantil inocencia solo tiene miedo para sí misma; el sentimiento instintivo de la conservacion personal no ha sido nunca espresado de una manera mas tierna i mas aflictiva. Por otra parte ¿puede haber una imagen mas bella de la abnegacion, de la magnanimidad heroica que esa Niobe que se inclina hácia atrás para recibir si es posible en su solo cuerpo el rayo mortal? El orgullo i la desconfianza se pierden en las profundidades del amor materno. La mas que humana dignidad de la figura apénas es alterada por la agonía. La acumulacion de los sufrimientos es tan rápida que ya parece estar sumida en su letargo de piedra. Pero delante de esta figura que ha

sido así *dos veces* petrificada i que sin embargo tiene tanta vida i alma, delante de este término de piedra de los límites del sufrimiento humano, el espectador no puede contener las lágrimas.»

Ahora bien, esos dos grupos representan la tremenda, la terrible lucha entre la naturaleza humana i el destino; entre ese *algo divino* que se ajita dentro de nosotros i ese algo fatal que nos envuelve como el Anteo de la leyenda envolvía al mundo; entre el alma de Laoconte, el corazón de Niobe i la cólera del cielo.

Byron nos presenta en sus poemas el cuadro de esa misma lucha. El MANFREDO i LARA reproducen en la imaginación las escenas de la NIOBE i el LAOCONTE, como un espejo reproduce una figura.

Byron aparece en sus creaciones luchando con algo misterioso, omnipotente i terrible como el destino que transforma a Niobe, como las serpientes que abrazan a Laoconte.

Ese algo misterioso, omnipotente i terrible es un secreto. Un secreto que lo agobia, lo asedia, lo abrumba i lo persigue con la tenacidad inexorable de un fantasma. Un secreto que se ha apoderado de su espíritu como las furias se apoderaron de Orestes.

Él siente la necesidad de arrojar fuera de sí aquel espectro fatal. Él sabe que basta descubrirlo a los demás para que se desvanezca su poder. Es necesario que lo diga, no puede resistir i va a decirlo; prepara la escena, anuncia el momento, todo está ya pronto... vacila, duda, se anima de nuevo, i cuando la palabra misteriosa vá a escaparse de sus labios ya entreabiertos retrocede aterrado ante la revelación tremenda.

¿Cuál era ese secreto terrible? ¿Qué había dentro de esa copa invisible que en medio de la oscuridad inundaba de amargura el alma de Byron sin que un solo rayo de luz permitiera ver lo que encerraba? El secreto era imaginario, esa copa una ficción i una quimera esa amargura.

Ahora que conocemos hasta los menores detalles de su vida en aquella época, podemos decir que Byron al presentarse envuelto en esa bruma de un misterio impenetrable no hacía más que explotar la imaginación de sus lectores ávidos siempre de lo que es maravilloso.

Aquel enigma no era más que un recurso de artista, un procedimiento para iluminar sus cuadros con los resplandores de una luz extraña i dar cierto colorido i relieve a sus figuras.

Así conseguía que los sentimientos, que los caracteres, que to-

dos los objetos en fin, perdieran en su poesía los contornos fijos i acentuados del medio dia para aparecer a los ojos del lector con la melancólica i tierna vaguedad de un claro de luna.

Hasta aquí todo iba bien. Cada cual es dueño de adoptar como artista el procedimiento que mejor le plasca i el resorte literario que mas bien se adapte a sus facultades. Pero Byron se apercibió del engaño de su público que tomaba por realidad aquella ficcion i que trataba con inquieta curiosidad de descifrar su enigma.

No supo resistir a ese demonio fatal para los artistas que los induce a realizar en su propia vida lo que han soñado en la vida de sus héroes i transportó aquel secreto del poeta al corazon del hombre. El autor se convirtió en actor i se esforzó en amoldar sus palabras i sus actos al caprichoso personaje que habia ideado.

No sé si exista—i ojalá que exista—una lei de la conciencia que condena a engañarse a sí mismos a los que principian engañando a los demas: no sé, si el hábito de representar siempre al mismo personaje acaba por transformar la naturaleza i convertir en verdad lo que fué solo ficcion; pero si sé,—porque lo veo en todas partes,—que siempre acaban por estraviarse en el laberinto de sus propias fábulas los que con fábulas han querido estraviar a los demas.

Byron quiso jugar ese juego siempre peligroso. Principió por ser pueril i acabó por ser terrible. Poco a poco fió sintiendo en su vida aquel misterio que él mismo habia finjido i sintiendo que oprimia su alma el peso abrumador de sus creaciones. Llega un momento en que se pregunta a sí mismo si aquello es verdad o si es mentira. Pero la verdad i la mentira se confunden en la media luz de su alma soñadora i ya no sabe distinguir lo que ha pasado en su vida de lo que ha visto en sus sueños. Vacila i cae en el profundo abismo, en el horrible infierno que solo para sus héroes habia creado.

Pobre actor! No sabías que en el mundo de los sentimientos donde principia la ficcion principia la desgracia!

(-Concluirá.)

AUGUSTO ORREGO LUCO.